

b. No 14

Juan Borjas  
Director y Propietario

# ALMA AMERICA

**Juventud y caballerosidad.**



Foto-Lit.

NACIONAL.

No lo confundáis, lector, es Pico de Oro, el de la frase galana y la simpatía congresil. Buscadlo y lo hallaréis, siempre gentil y siempre bondadoso.

# ALMA AMERICA

## SEMENARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

### CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

Suscripción mensual \$ 1.00

Número suelto 0.25

.. atrasado 0.40

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, dirijase a la Administración.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

## Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

**Las artes y oficios tendrán preferencia**

# ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL  
DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA 10 DE ENERO DE 1926

NUM. 14

## El mensaje del señor Presidente de la República

**L**A sensación del año nuevo ha sido el importante mensaje presidencial, leído por el Dr. Paz Baraona, en la Cámara de diputados el día 1º de enero. Es un documento histórico de gran trascendencia política--administrativa. El primer mandatario de la nación, a grandes razgos, ha tocado en general los problemas más importantes del momento. En lo relacionado con el embrollado asunto de límites con los vecinos y hermanos países de Guatemala y Nicaragua, el señor Presidente dice lo siguiente:

“El Gobierno que presido ha procurado mantener las más francas y cordiales relaciones con todas las naciones civilizadas del mundo y especialmente con las Repúblicas hermanas de Centro América, para cuyo efecto se han acreditado legaciones en cada una de ellas; pero a pesar de mis esfuerzos en el sentido de la fraternidad y la concordia centroamericanas, a fines de Julio recién pasado, personas malévolas, que indudablemente deseaban, para sus fines particulares, la ruptura de las buenas relaciones que felizmente existen entre el Gobierno que preside el Excelentísimo Señor don Carlos Solórzano y el mío, comunicaron a aquel Gobernante que mi Gobierno había ordenado la ocupación de caseríos netamente nicaraguenses por fuer-

zas regulares de Honduras. El Señor Presidente Solórzano me pidió una explicación sobre este particular, y como todo era absolutamente falso, y comprendiendo por otra parte, que los que habían alterado la verdad a tal grado y con tanta impudencia, bien podían apelar a otros medios para provocar la ruptura de nuestras buenas relaciones; y deseando, además, probar al Gobernante nicaraguense mi sincera amistad hacia su Gobierno y mi actitud esencialmente pacífica para su país, hice retirar de Cifuentes el pequeño resguardo de cinco soldados y un oficial que existía allí desde 1918. Este acto, que demandaban las circunstancias para evitar graves daños y nuevos peligros a la República, ha sido objeto de acerbos y malévolas críticas. El resguardo está ya restablecido y nuestras buenas y amistosas relaciones con el Gobierno de Nicaragua, no han sufrido menoscabo.

Con ocasión de los sucesos relatados y queriendo poner término a la cuestión de límites con Nicaragua, mi Gobierno solicitó atentamente al de Estados Unidos continuara la mediación amistosa que ofreció en 1918 para resolver dicha cuestión de límites. Confío en que, gracias a la intervención de tan alto como justiciero mediador, se llegará a la resolución rápida del problema; para bien de ambas

Repúblicas. El Señor Ministro de Relaciones Exteriores os informará detalladamente sobre este punto.

Deseando terminar de una vez para siempre con las enojosas cuestiones de límites, no solamente ha sido abordado el problema con Nicaragua, sino también con Guatemala. Procurando llegar, por medios siempre amistosos, a una solución con esta República hermana, di instrucciones al Señor Ministro de Relaciones para que excitara a nuestro Ministro residente en aquella República, para que propusiera al Señor Presidente General don José María Orellana, que sometiéramos nuestra vieja cuestión de límites a la consideración del Gobierno de Estados Unidos, a fin de que este Gobierno amigo determinara la forma más adecuada a la resolución del problema.

El Gobierno que tan dignamente preside el Señor General don José María Orellana aceptó esta insinuación con beneplácito, en la forma que en su oportunidad os indicará el Señor Ministro del ramo.”

Siempre ha sido para Honduras un asunto delicado el de las fronteras; su posición geográfica la tiene en condiciones de observar una neutralidad absoluta con sus vecinos limítrofes; agregando a ésto la vieja cuestión de límites.

El actual gobierno ha sabido mantener sobre este tópico internacional una diplomacia

de habilidad y patriotismo. Y fué por eso que en el incidente de Cifuentes prevaleció la actitud amistosa y no la violencia que hubiera sido funesta. En el Mensaje se explica ampliamente lo ocurrido y como es la palabra autorizada del mandatario, cualquiera otra versión que corra carece de veracidad y confianza.

Ojalá que todos los hondureños, apreciando la labor apropiada del jefe del ejecutivo, nos entreguemos a laborar por el bien de la patria, levantándola de su postración y haciéndola de ella una tierra de amor, de trabajo y libertad.

Honduras sólo necesita paz pública. Lo demás lo tiene,

que es riqueza y bondades naturales.

No dudamos que el Soberano Congreso Nacional será una prolongación de las ideas que alienta el poder ejecutivo en pro de la reconstrucción nacional. Así lo manifestó en su contestación el señor Presidente del Congreso. Y así será.

## INQUIETUDES PROFUNDAS

### HA LLEGADO EL TIEMPO

Hace siglos que los políticos administran justicia, conceden libertad y declaran amor a los hombres.

Hace siglos que los maestros enseñan al niño a ser justo, a ser libre y a amar a los hombres.

Hace siglos que el maestro y el político ofician en los altares de esas tres Divinidades que velan por el bienestar del género humano.

Y, sin embargo, los pueblos han hambre de justicia, han hambre de libertad, han hambre de amor.

¿Es que el maestro es, frente a la niñez, un impostor? ¿Es que el político es, frente a los hombres, un tartufo? ¿O es que los hombres han perdido toda fé, o a la niñez ya no se le inspira ninguna?

Pueblos! El Anticristo, recordad las palabras profundas, las primeras que Jesús pronunciara cuando en la Sinagoga entró a enseñar. Ha llegado el tiempo de que los hombres salgan de la bestia, de que se angelicen. Ha llegado el tiempo de que los podero-

rosos restituyan la libertad y la justicia a los pueblos. Ha llegado el tiempo de que los hombres se reconozcan en el Amor que inspiró al R<sup>o</sup>bí Inmortal.

Que el dolor humano ambiente —viva manifestación del fracaso de la educación— nos mueva hacia la tarea de orientar las conciencias por las sendas de la Paz!

Que el pasado de violencias se resuelva en sanas inquietudes por la edificación de un porvenir de amor, justicia y libertad vigentes!

### SOLEDAZ Y SOCIEDAD

No puede soportar la Soledad—dice Giovanni Papini—el mediocre, el pequeño; el que no tiene nada que ofrecer.

El Cielo protege frecuentemente—escribe Emerson—a las almas selectas preñadas de grandes secretos, de grandes ideas, reclusándolas largo tiempo a solas con sus propios pensamientos; el hombre más simpático y más amable debe alternar el trato social con el aislamiento y aprender sus severas enseñanzas.

¿Qué es la Sociedad, el conglomerado humano, para el hombre que gusta de los placeres de la vida interior que provoca el aislamiento?

¿Qué es la Soledad para el hombre de acción, para el hombre capaz de funcionar conscientemente, en armonía con las necesidades de renovación social que descubre a cada minuto?

La Soledad recrea las energías. En ella el Pensamiento se engrandece, la Voluntad se enrobalece, el Sentimiento se humaniza. El hombre consciente de la misión de verdad que ha de cumplir en la tierra, en ella se refugia. En

ella han tenido su gesta los planes de redención humana, los sistemas políticos y filosóficos, las instituciones y todas las creaciones de la mente que han extendido su proyección generosa en el mundo. El hombre *desrealiza* lo que le rodea para dar forma al contingente espiritual que ha de dar a los demás hombres; hace su soledad yo frece en seguida lo que ha forjado en su interior.

La Sociedad es un campo de acción. Un terreno propicio al cultivo de toda idea noble. Depositaria del tesoro espiritual que el hombre acumula en su Soledad, posee ella la fuerza interior para ascender. El impulso hacia su ascensión viene de la Soledad de los hombres de alma selecta. Juan, el consagrado desde su nacimiento a ser puro, vino del Desierto—de la Soledad—a anunciar a los hombres la próxima llegada del Mesías. Jesús vino del Desierto, donde estuvo solo, a renovar el mundo. Los hombres que en la Sociedad son acción renovadora han verificado su éxodo a la Soledad de su cuarto de estudio. La Sociedad debe a la Soledad el

secreto de su transmutación incessante.

Amar la Soledad no es repudiar a los hombres. Si la Sociedad sólo estuviese formada de mediocres, su marcha sería regulada por las normas de la Rutina. El mediocre ve en la compañía perpetua de los hombres la única expresión de la Fraternidad Humana. Y la concepción de normas nuevas, de cauces nuevos, de trayectorias nuevas, no es compatible con la irradiación cotidiana e intrascendente de las fuerzas espirituales.

La manifestación suprema del Amor a nuestros semejantes es la Soledad del hombre que construye, crea y plantea nuevas formas de redención humana. Acercarse a los hombres para renovar su psiquis, su vida, para movilizarlos hacia la lucha ardorosa que un ideal humano exige, es una función humanitaria, es el Amor mismo funcionando, sublimizándose. Alternemos—como dice Emerson—el trato social con el aislamiento provechoso para mover la Sociedad hacia su noble Destino.

## MISION DE CLARIDAD

Yo me declaro del linaje de esos  
Que de lo obscuro hacia lo claro aspiran  
cantaba Goethe, en su afán de llegar a la claridad plena en su comprensión.

Las cosas se hunden en el abismo de la noche. Nos hundimos nosotros también, nos adentramos en ese abismo tenebroso. El reflejo solar en el firmamento, la radiación luminosa estelar, marcan los contornos de las cosas que nos rodean. Un anhelo nos inquieta: el anhelo de volcar nuestra mirada, de saber lo que nos circunda, porque la luminosidad que cae sobre las cosas nos hace ver en nuestro interior una luz ansiosa de espacio: el deseo de conocer, de tener conocimiento, conciencia de lo que la noche nos esconde bajo su manto.

Se insinúa el alba. Todo parece incorporarse, todo se apresura a recibir a ese Mensajero del Día. Se aleja, por fin, la noche. Las cosas se iluminan. Las vemos. Satisfacemos el anhelo de saber lo que nos circunda. Loable función la de la pupila. En la obs-

curidad espesa de la noche, funciona y no distingue; apenas descubre contornos débiles. En el día ebrio de sol, llega a la plenitud de su misión, a colocarse entre la conciencia y las cosas; su destino. Sí; un anhelo de claridad nos inquieta en la noche, claridad para mirar mejor, para cerciorarnos del ambiente.

Pero las ciencias y las letras—piensa Ortega y Gasset—no consisten, para el hombre de pensamiento en tomar posturas delante de las cosas, sino en irrumpir frenéticamente dentro de ellas, merced a un viril apetito de perforación. De ahí que, en el orden intelectual, la ignorancia es también una noche en la cual sólo se llega a la percepción visual del contorno de las cosas, y si la pupila nos muestra solamente a la luz del día, su superficie, debemos ir a ellas y mirarlas a la luz de la razón, penetrar en su profundidad para descubrir su sentido, su engranaje en el mundo. Las ciencias son el instrumento

de exploración entre las cosas y los acontecimientos. Al servicio del hombre iluminan cada vez más su interior, emergiéndolo de la noche, para que irradie claridad en el ambiente e impere la Razón, que es luz, y resplandezca la Verdad, que es objetivo.

Ante el caos en que se precipitan las naciones, parece que los hombres se afanan en apagar su luz interior. Sobre el dédalo de sucesos desconcertante, nada hay que revele un esfuerzo salvador, que introduzca orden y establezca armonía. Se provocan acontecimientos y se les embrolla y oscurece su sentido. Todo parece indicar que el hombre ha olvidado su misión de claridad en el mundo.

Hagamos un esfuerzo por comprender mejor. De lo obscuro hacia lo claro aspiremos, y llevemos esa claridad urgente a todos para detener el caos en que nos hundimos.

ANGEL G. HERNANDEZ.

## EL NIÑO QUE SERA HOMBRE

**P**ARA qué quieres ese rifle? —le preguntaba el niño a un soldado con quien se encontró mientras jugaba en las inmediaciones de la casa paterna.

Humberto, que así se llamaba el mocoso, era demasiado pequeño para poder apreciar el objeto de un rifle en manos de un soldado; frisaba en la edad cuando las cabecitas inteligentes comienzan a luchar entre la inocencia y la sabiduría; tenía cuatro años.

—Para matar a los hombres contestó secamente el interrogado.

—Tan malos son los hombres?... porqué los matan?

—Mira, chigüín, eso lo sabrás cuando hayas crecido. ¿Está tu papá en la casa?

—Sí, pero mi papá no es hombre; mi papá es mi papá, y es muy bueno; me da dulces, me acaricia, me dice su Betillo; ayer me trajo un carrito...

El soldado quedó un momento pensativo: en ese instante pasó en el tropel de sus recuerdos una casita de tejas allá lejos en un pueblecito del interior; en aquella casita habían también dos caritas risueñas para las que él no era «hombre,» sino papá. Como en

un despertar volvió a la realidad. La orden que había recibido de sus superiores era de capturar a Magaña, padre de Humberto, y esperar la escolta que vendría a encontrarlo para fusilar al reo... Era en los días aciagos de la revolución.

—Oye, chiquito, ¿cómo te llamas?

—Humberto.

—¿Qué coincidencia!—exclamó el guerrero, poniendo su tosca mano sobre la cabecita precoz del pequeñuelo.

—Pues dile a tu papá que un soldado quiere hablar con él; pero que inmediatamente.

—Bueno, pero me regalas el rifle?

—Sí, anda ligero.

La tarde viste su traje de amantista; el ambiente es un ambiente de vida; en un camino angosto y montañoso avanza una escolta con la fúnebre misión de fusilar a un traidor de la causa, al cabo Alvaranga, quien en consejo de guerra se le encontró culpable de no sólo haber proporcionado la fuga a un peligroso enemigo sino ayudado en la ejecución de ella...

Un pequeñuelo sigue las huellas de los soldados que llevan preso a su amigo. Llegan al si-

tio destinado; se escucha el eco de las trágicas órdenes... suena una descarga...

Junto al cadáver palpitante de un ex-hijo de Marte, llora un pequeño: En su inocencia le pregunta al héroe moribundo—porque era un héroe quien había dado su vida por salvar la de un enemigo—: «¿Tú también eras hombre... te mataron por malo?»

No hay respuesta; el soldado ha dejado de ser.

Entonces, irguiéndose aquel niño de cuatro años, pareció triunfar en su cerebro la sabiduría: «Yo también seré grande, murmuró, y he de buscar a esos hombres que mataron a mi amigo; él no era malo porque quiso a mi papá; Allá tengo escondido el rifle que ayer me regaló, lo guardaré para cuando yo tenga que ser hombre también.

MAX. F. VIANA.

En la exposición de primavera que se realizará en Londres, se instalará, en pequeño, una granja con ganado vacuno, lanar, porcino y caballar. Aparte de pequeñas extensiones dedicadas al cultivo de frutales, habrá un corral con aves finas.

XIV

Entraba por la ventana la caricia dulce y benéfica de una brisa suave y quieta.

En la silente noche, dejóse escuchar "La Madelón" canto que ya se había hecho célebre en la guerra y que la llevaban a ella los soldados como en un tiempo se llevara "La Marsellesa".

Louis Bousquet y Camile Robert, lanzaron esa canción al público de los cabarets; pero entonces nadie le concedió un adarme de atención.

Más tarde, un día soleado y brillante de esos veranos de Francia, cálidos y alegres, el grito de guerra se escuchó repercutiendo en todas las fronteras del país de Napoleón, y bajo los pliegues sagrados de las banderas heroicas, los hijos de una nación ejemplar, dejaron la ciudad, dejaron sus amores, dejaron sus fortunas, para lanzarse bravos y fuertes contra el furor de la que parecía invencible Alemania.

En Fontanay-sons-Beis, se congregara grueso grupo de estos epopéyicos hijos de la Francia excelsa, y fué en una tarde triste de otoño, cuando en la escuela de Jules Ferry, comentando los acontecimientos de la guerra mundial, —de la que sólo pasara la primera etapa— mientras la campana de Fontanay con su angelus solemne sollazaba su cantata dolorada y triste; cuando la voz sonora y armoniosa al mismo tiempo, de un "poilu" hizo coro a aquel toque del bronce, y al compás de la esquila empezó a entonar "La Madelón."

Era Sioul, un muchacho movilizado de Fontanay que, atesorando una voz rica y fuerte, endulzaba el dolor de la guerra con sus trinos.

Y así "La Madelón" se hizo célebre, rodando gloriosa y querida de boca a boca de los franceses dejándose escuchar en Verdún y en todos los frentes de la Francia guerrera.

Ese era el canto que a Madeleine le había hecho repasar, como las cuentas de un rosario trágico, todas, una a una, las escenas dolorosas de su pasado existir.

Poco a poco se fueron disipando los amargores y entró en su pensamiento como un rayo de luz, el recuerdo del amado lejano, del dulce poeta, del amante inviolado

para quien ella guardaba una veneración rayana casi en fanatismo.

Cerró los ojos que hasta entonces tuviera abiertos, ensimismados en las sombras del jardín azotadas aquí y allá, por algún rayo de luna indiscreto y en el país de la ilusión, ella vió una frente amplia y pálida, unos ojos profundizadores del arcano, una boca delgada, cuyos labios se iban moviendo en lento y uncioso rezo. Una plegaria no pronunciada, no dicha, pero que Madeleine traducía en fervoroso ruego y cuya música parecía aliviar su corazón, llegó hasta ella.

"Señor, por ella pido . . . Señor, por ella imploro; Señor, porque se salve y eleve el alma a tí. . . por ella porque es buena . . . por ella, porque es santa . . . por ella que ha sufrido las penas del dolor . . . por ella que ha llorado, por ella que ha caído y en el abismo yace sin luz y sin amor. . . por ella, Padre mío, por ella ruego yo."

Madeleine dió un grito, había visto cerca de ella una sombra, había sentido que su mano rozaba una mano delgada e impalpable. Dios mío. . . ¿era la muerte? ¿Era Nervo que venía hasta ella? ¿Quién le había dicho dónde ella estaba? ¿Quién le había dicho que ella era una morfínomana, una idicta, una imbécil, que lo había olvidado todo, que lo había pisoteado todo y que ni el amor de su hijo era suficiente a salvarla?

¡Qué vergüenza. . . qué vergüenza!

Amado Nesvo no estaba allí. . . era la enfermera Mlle Gibois que acudía a verla; tenía ya dos horas de yacer en aquella posición contemplativa, y como anunciaba societo, quietud, bienestar; el doctor que de puntillas desde la puerta la viera, ordenó que no se le molestase para nada, sino hasta la hora en que había de inyectársele.

La enfermera avanzó con la jeringuilla hipodérmica en la mano. Pero de un salto, Madeleine se retiró.

—Nunca más, Mlle Gibois, nunca más ese veneno maldito. . . nunca más. . . os lo juro! Si me muero, dejadme morir; si me ahogo, dejadme ahogarme; si me mato. . . que me mate como pretendí hacerlo hoy; pero quiero ser

alguien, quiero volver a ser lo que he sido, lo que fui y lo que debo ser en el venidero.

—Madame, dejadme inyectaros, yo os lo ruego.

—¿Por qué me torturáis, Mlle Gibois, la única alma buena que me ha querido en esta casa, mi única amiga? ¿por qué me torturáis? yo quiero ser libre, no quiero estar atada a esta cadena infamante, no quiero ser escoria, quiero ser luz!

—Madame. . . el doctor lo ordena. . . ese doctor Mc Intosh a quien tanto queréis.

Vaciló Madeleine, pero en último ademán de decisión, con una fuerza que antes nadie le hubiera creído, cogió la mano de Mlle Gibois le arrebató la jeringa y la estrelló contra la pared, en un arranque de desesperación.

Después, agotada por el esfuerzo, dejóse caer tamblando, en un ataque de histerismo agudo sobre el lecho.

La infeliz mujer no había advertido que su cuerpo estaba desnudo . . . ella todo pudor. . . ella todo pureza, ella todo candor aun con sus mismos sirvientes.

Arrebujóse en la sábana, y Mlle Gibois salió asustada a dar cuenta al doctor de aquella escena.

Este, ya venía a practicar la visita nocturna, antes de retirarse a su hotel.

Al escuchar las quejas y contemplar los apuros de la francesa, sonrió alegre, le estrechó las manos con ademán de cariño y la arrastró hasta el cuarto de la enferma.

Madeleine sollozaba como una niña.

El doctor acabó de cubrirla, tapó cuidadosamente sus brazos desnudos y que podían herirse con el aire ya fresco que empezaba a entrar, precursor de un invierno cruelísimo y sentándose a la cabecera del lecho, acariciando los blondos rizos como si de una chiquela se tratase, le dijo a Mlle Gibois.

—Traduzca a la enferma, que hace ocho días que su cuerpo no recibe un miligramo de morfina. . . dígale, que está curada; que ahora puedo responder de ella. . . salvo que cometa otra tontería como la de esta mañana y ella se quiera quitar la vida, cuando la salud está llamando a las puertas de su organismo.

Madeleine al escuchar lo que decía Mlle Gibois, no pudo contenerse, no tuvo palabras que sabía no entendería nunca el doctor... le cogió las manos, las besó, una dos, tres veces... cuanto el médico dejó que lo hiciera. Curada... para siempre curada! El veneno maldito que hacía años la estaba matando, que la degeneraba, que la enloquecía; el veneno que no la dejaba ser mujer ni ser madre, ni ser nada en la vida, hacía ocho días que no estaba con ella... Dios mío ¡mi doctor, mi doctor! ¿con qué he de pagarle a usted todo lo que ha hecho por mí?

Y tornaba a estrechar aquellas manos, esas manos redentoras, beatíficas, derramadoras de un bien, que ella pensó para siempre lejano, imposible... irrealizable.

Doctor... me iré mañana... ya estoy curada... ya estoy curada... para siempre curada... qué delirio... qué deleite... qué merced tan inesperada me envía Dios... mi santa madre que está en el cielo, mi buen padre que desde allá me cuida... la virgen milagrosa... las oraciones de las monjitas buenas que aun me recuerdan... mi poeta...

Y las palabras entrecortadas y vibrantes, no ya con la voz estropeada y sucia, indecisa y débil que llevara a esa casa, sino con una melodía extraña, la melodía encantadora de una voz que siempre fué la suya, y que la hizo adorable desde el colegio por el tono armonioso, por el rimar grato, que la distinguía con una voz dulcísima, Madeleine hablaba... hablaba sin cesar, hoy decía una cosa, luego decía otra... ella se sentía bien, ella estaba sana, ella volaría a su hijo...

Ella escribiría a su poeta, ella sería digna de ser su hermana, de llamarle amigo, de adorarle siempre.

—No, mi enfermita, interrumpió risueño pero decidido el doctor Mc Intosh, me habéis costado un trabajo muy grande, un esfuerzo que nunca habréis de comprender, para que os suelte...

Necesito teneros siquiera un mes más... fortalecer ese cuerpo, dar vida a ese pulso, hacer que la sangre vaya y venga en su curso normal, que la temperatura se normalice, que los ahogos se vayan, que nunca más vuelvan esos anhelos como el de hoy... que el deseo se extinga y que impere la voluntad... porque vos, mi amiguita, tenéis una voluntad de acero, lo habéis demostrado... ¿verdad?

—Y pasado este mes, doctor ¿yo estaré buena, completamente buena?

—Acaso antes, mi pobre enfermita... acaso antes. Tened paciencia; nada más que paciencia.

Y a vuestra familia ¿no se le avisa?

A esa pregunta, ensombrecióse la frente purísima, dejó de jugar en los labios la sonrisa y con voz débil, apenas perceptible, susurró mas que dijo estas palabras.

Algún día, doctor, yo podré hablaros con libertad... ¿me perdonáis por ahora?

XV

La ciudad de los palacios dormía, o más bien dicho, simulaba dormir.

México, la bella Tenoxtitlán, grande por su belleza, por su tradición y por su historia, acababa de sufrir la convulsión horrible de la rebelión, el ataque epiléptico de una nación que pasó su vida cual la pasara una ingenua niña, una demente, pobre loca, inofensiva enferma... pero así iba caminando... caminando.

Pero he ahí que brota la idea, que un médico acorta más loco, acaso más utopista, acaso más enfermo que la enferma, en su demencia dice... yo te salvaré... yo he de darte la libertad de tu pensamiento, yo te haré libre... yo te haré grande, yo levantaré la venda que cubre tus ojos, es necesario que veas, que camines, que no te quedes siempre atrás con esa tu eterna sonrisa de incomprendida.

Salió "El Caimán" como gritara la plebe enfurecida ante el hombre que por senderos claros o sombríos, supo darnos una era de paz y de sosiego.

Salió al destierro aquel caudillo cuya faz broncínea impuso a las mismas multitudes que hoy le beatifican y escarnecen.

Dejó la patria Porfirio Díaz, el viejo general que con su mano férrea supo implantar la paz y quien como niños, como implumes avecillas que somos, no nos dejó tender las alas que su ojo avisor y su larga experiencia, harto le dijera que habíamos de caer del nido al intentarlo!

Y fué desde aquel día en que el palacio de la calle de la Cadena cerró su gran puerta, que empezaron los ataques de nuestra enferma.

El "Ipiranga" se llevó la paz, se llevó la salud, se llevó el bienestar, se llevó el progreso, se llevó el respeto, de todos aquellos pueblos, de todas aquellas naciones que antes se inclinaban reverentes y hoy, en un gesto de fastidio,

de desconfianza o de desprecio al hablar del "caso México" no le consideran digno de prestarle atención.

Y lo que aconteciera en 1911, aun perduraba, aun el estertor de la agonía se escuchara, aun en 1919, aun después de largos ocho años, después de sucederse unos tras otros los presidentes; Carranza parecía tener un poco de sagacidad y de acierto para hacer que pareciera la paz.

¿Una paz indecisa?

¿Una paz momentánea?

Acaso! pero la enferma necesitaba un respiro para poder vivir, y ya era mucho concederle una tregua... nada más!

Hay que agradecerse... era harto hacer en tan revuelto mar.

Era mucho conseguir en un desierto, donde no se encontraba un manantial refrescante de sentido común, ni un oasis reparador de buena fe.

Pasado hubo el tiempo de los sombreros tejados que imponían en las calles cual impusieran allá en otros lejanos tiempos, el sombrero charro de los plateados que cantara Altamirano en su obra netamente mexicana "El Zarco".

Ya no se escuchaba la canción aquella de

"Mucho me gusta la plata

pero más me gusta el lustre,

por eso cargo mi riata,

pa la mujer que me guste."

Eran los dorados de Pancho Villa que paseaban por la Avenida Plateros, entonando a voz en cuello el "Adelita se llama la joven..."

Los surianos de Emiliano Zapata intimidaban con su nombre, que si hemos de decir verdad, fueran menos fieros, que muchos que no se llamaron "zapatistas" y que despojaron, violaron e hicieron de la ciudad de México no la de los Palacios que dijera Humboldt, sino la ciudad del terror, del asalto, del atraco y del espanto.

Hoy, todo parecía tranquilizarse y seguir la vía que trazara en sus tiempos el viejo don Porfirio.

Desde un balcón del Palacio Nacional contemplaban al monstruo dormido, dos hombres.

Uno era alto, esbelto, pálido y de mejillas casi hundidas. Sus ojos profundos, interrogadores, llenos de una luz que parecía abrirse campo y hendir el espacio para robarle el secreto del silencio, se posaban de aquí para allá, buscando la cúpula de Catedral o el jardín del Zócalo donde sólo dormitaba algún gendarme perezooso o una pareja de enamorados, que so pretexto de tomar el fresco, parlaban sentados en espera

hipócrita como tú. Así que hasta nunca.

Salió precipitadamente, como había entrado, arrastrando tras ella a su señora de compañía que pacientemente la esperaba en el recibidor.

María Luisa tras los cristales, vió como se alejaba, rompió a llorar.

—¡Pobrecilla!—pensó—está tan enamorada, que no sabe ni lo que dice. ¡Tanto como la he querido!... ¡Siempre viviendo como hermanas y ahora se acabó nuestra amistad!... ¡Qué cruel es la vida! .....

Y sintió un desconsuelo infinito. Le pareció que algo muy hondo moría en su pecho. ....

\* \* \*  
Han pasado cinco años. María Luisa, en el foyér del Real, espera junto a su madre a que anuncien su coche. De lejos divisa a Mercedes. Desde el día de la violenta escena que se desarrolló entre ellas no la había vuelto a ver. Durante cuatro años había estado ausente de Madrid. Sorprendida de que Mercedes se adelanta hacia ella, María Luisa hace ademán de alejarse; pero se contiene. Mercedes, aprovechando que la señora de Castejón se ha vuelto para saludar a una amiga, le va un poco aparte a su antigua compañera y le dice:

—¿Me guardas rencor?

—No. En mi fuero interno siempre te he disculpado. ¡Estabas tan enamorada. ....!

—¡Mucho!—dijo Mercedes. Y añadió:

¿Pero de veras no me escribiste aquel anónimo?

—De veras—contestó María Luisa, poniéndose muy seria.

Lo siento, porque era un favor más que añadir a los que de niña me hiciste. La persona que me lo escribió me quería bien y me decía la verdad. Ese hombre me ha hecho desgraciada y ha destrozado mi vida. ¡Ojalá me hubiese plantado, como aquel día te decía yo que había hecho contigo!

Una voz, anunciando el coche de María Luisa, cortó la conversación de las amigas.

Pero antes de separarse se estrecharon las manos con afán.

## → La dulce Reina María de Rumanía ←

En estos tiempos en que todas las naciones evolucionan a base de libertad y democracia, apenas si podemos imaginar la figura arrogante de una reina, tal y como están descritas en la historia de los pueblos.

Cuando pienso en María Antonieta, la martirizada reina de Francia, evoco un bello tipo de mujer, consciente y orgullosa de su majestad, alta, erguida, seria, ante la que todas las frentes se inclinaban y todas las cabezas se descubrían.

Dice un historiador que un personaje de la corte de Luis XVI disculpóse un día ante María Antonieta por una frase que él juzgó zahiriente para su majestad, diciendo: "Perdone su majestad si mis palabras la ofendieron." A lo que María Antonieta respondió: "¿Desde cuándo un vasallo puede ofender a su reina?"

Porque ella pensaba que ante su trono iban a estrellarse todas las murmuraciones y todas las ofensas; que una sola no podía llegar hasta su grandeza. Y, sin embargo, hasta su trono llegaron no sólo los clamores del pueblo francés, sino la turba excitada por la miseria, que de él la arrancó para llevarla al patíbulo.

En este siglo las reinas son de otra manera. No sólo permiten que lleguen hasta su trono la voz de los humildes, a veces, son ellas las que descienden hasta ellos, llevando en los ojos una mirada de bondad y en los labios una palabra de aliento.

Victoria Eugenia, reina de España, es una digna compañera

del rey demócrata y la dulce María de Rumanía, no desdeña detener su coche para acariciar a los niños pobres o para escuchar las frases cariñosas de humildes campesinos.

Ella misma lo refiere en sus "Consejos de una Reina." Ella se da el título admirable de "madre de todos," y como madre, sin orgullos, sin reticencias, abre su corazón a la humanidad entera.

Nos refiere en cartas primorosas, cómo educó a sus hijos, para que todas las madres tomen ejemplo en su experiencia. Cómo prefiere en lo íntimo de su corazón—aun cuando no lo confiesa francamente—a la hija de carácter dulce y resignado, que sabe vibrar, a semejanza suya, con todas las bellezas del universo y con todos los dolores de la vida.

Y así vibra la dulce reina María de Rumanía; en los besos que deposita en las frentes infantiles

como una bendición o como una muda plegaria. En los rincones de su casa, alhajada por ella misma, como una enseñanza a las mujeres hogareñas. En los recuerdos angustiosos de épocas pretéritas, de las que sólo queda el orgullo de haber sido sufridas valerosamente. En sus alegrías íntimas, infinitas por haber sido disfrutadas con el refinamiento de los espíritus superiores.

A una mujer así, a una reina así, puede rendirsele un verdadero culto de admiración y de amor. Que ella sabe reír con los felices porque feliz ha sido. Llorar con los desdichados en nombre de sus desdichas propias; como madre amantísima, amar a todos los hijos de todas las madres, y mirar en su pueblo a la gran familia que Dios puso bajo su égida.

La figura de María, la dulce reina de Rumanía, es también la de una mujer-apóstol.

CATALINA D'ERZELL.

## SEMILLAS

De california para horticultura y el jardín

Flores, entre ellas muy estimadas: Dalias, Pensamientos, Inmortales, Margaritas, Verbena, en colores; Alcanfor, Geranio, Amapola, Claveles, todos dobles. De legumbres en variedades. Accesorios y llantas de bicicletas. Lámparas de carburo y surtido de accesorios de ellas mismas.

PEDRO MARTINEZ PAZ.

El Benque, San Pedro Sula, Honduras C. A.

DE LA FACULTAD DE CIENCIAS



DR. MANUEL G. ZUÑIGA,

Presidente de la Junta Organizadora en Honduras del Congreso Panamericano que se reunirá en México en 1927 y Decano de la Facultad Médica en Honduras.



DR. VICENTE MEJIA COLINDRES,

Vice-presidente de la Junta Organizadora en Honduras del Congreso Médico Panamericano que se reunirá en México en 1927 y Vice-decano de la Facultad de Medicina en Honduras.

→ A UNA TISICA ←

Hace ya mucho tiempo que nos vimos;  
era una tarde opalescente y triste,  
cuando en tu boca trémula pusiste  
el ritmo musical de tu teraurá.

Hace ya mucho tiempo, y todavía  
vibra en mi mente la palabra aquella,  
que iluminó mi dolorosa estrella  
y puso en mi sendero la alegría.

No cubrirá el sudario del olvido  
aquel recuerdo de mi amor primero.  
El será mi constante compañero  
que me guíe hacia un carmen florecido.

Te condujo el destino tenebroso  
hacia mi yermo desolado y frío;  
y disipaste mi mortal hastío  
con tu amor apacible y misterioso.

Eras entonces una rosa pura  
—rosa llena de vida y de fragancia—  
adornaban tu pálida escultura  
los sutiles encantos de la infancia.

Hoy que te hallo otra vez por mi camino  
—nivea flor que marchita la amargura—  
ya no llama a tu puerta la aventura,  
que te diera mi amor y mi destino.

Melancólica flor que se deshoja  
por un diluvio de constantes penas,  
cual manojito de yertas azucenas  
ha podado tus sueños, la congoja.

Tus manos cinceladas en alburá,  
que temblando de amor acaricié,  
manos que se consumen por la pena,  
que ha de cavar tu fría sepultura

Dos violetas marchitas: tus ojeras,  
que las sombreó una eterna desventura;  
surge de ellas tu tenebre tortura,  
la fúnebre tortura de tu vida.

Me conmueve tu sér y tu tristura:  
en tu agónico cuerpo de alabastro,  
ya no queda el más ligero rastro  
de la mágica red de tu hermosura.

Tu peregrino calvario te aniquila;  
y al comprender tu horrible desventura,  
enturbia tu tristísima pupila,  
una trémula perla de amargura.

Lentamente te invade la agonía  
En tus ojos refléjase la angustia,  
tus ojos llenos de melancolía,  
de la melancolía de la muerte.

CONSTANTINO GARAY.

SENTI QUE VEIA TU  
CARA

Sentí que veía tu cara, eché mi  
barca en la obscuridad.

La mañana, ahora raya son-  
riendo, y están abiertas las flores  
de primavera.

Pero, aunque la luz falle y se  
mustien las flores, yo seguiré na-  
vegando y navegando.

Cuando hiciste señas, callado  
el mundo dormía, y la sombra es-  
taba dormida.

Ahora, repican las campanas,  
y mi barca, está cargada de oro.

Pero, aunque se callen las cam-  
panas y mi barca se quede vacía,  
yo seguiré navegando y navegan-  
do.

Unas barcas se fueron ya y  
otras no están aparejadas toda-  
vía; yo no me entretendré.

Mira las velas llenas, los pája-  
ros que vienen de la otra playa!

Pero aunque las velas se aflojen,  
aunque se pierda el mensaje de  
la otra orilla, yo seguiré navegan-  
do y navegando

RABINDRANATH TAGORE.

Busque la caricatura del número  
próximo

LABORES CONSTRUCTIVAS

## Escuelas del patriotismo

No faltan espíritus sinceros, de franqueza y valentía, que señalan en las diversas oportunidades de la vida social o política de nuestros pueblos, los vicios más funestos que degradan el alma nacional.

Tanto es así, que con mezcla de regocijo y de tristeza ante la virtud ciudadana, cuya existencia entusiasma y enorgullece, y las manifestaciones del vicio que repugnan y entristecen, hemos escuchado la palabra honrada que condena, entre otras mezquindades nuestras, la farza detestable del patriotismo.

En el noventa y nueve y medio por ciento de casos en que las vibraciones del término «patriotismo» han enfermado nuestros timpanos, hemos comprobado, más tarde o más temprano, que el vocablo en cuestión no envolvía sino bajezas morales.

Trabaja por patriotismo el que replica las campanas del escándalo público, para atrapar un puesto en la Administración nacional, en donde sueña hartar sus ambiciones de dinero, de mando y de notoriedad. «Mi labor es patriótica», vocifera el quidam que se encarama sobre los zancos de las audacias inverecundas, para explotar las pasiones populares necias y dolorosamente ingenuas. Y hasta el periodista que mantiene su conciencia en perpetua almoneda, escribiendo hoy «sí» y mañana «no» al margen del mismo asunto—de acuerdo con las direcciones que le imprime el viento de la paga a la veleta de su frase—no tiene ningún empa-



Antonio Madrid II, niño de 13 años, hijo del Dr. don Antonio Madrid y doña Luisa Leiva de Madrid, de Santa Bárbara.

cho, al pretender justificar sus infamias, de hacer alusiones a sus «sentimientos indudables de patriotismo».

Esta corrupción criminal del sentido de las palabras más santas, es una de las puertas más grandes abiertas al fracaso definitivo de nuestras instituciones políticas, cuya integridad es el cariñoso nidal de nuestras redentoras esperanzas de porvenir.

Pensemos seriamente en el daño que nos están causando estos faranduleros de la vida pública y

privada, con la prostitución irrefrenable de los principios que sirven de pedestal a la magestad de la Patria. Estimemos la bancarrota que tan groseros comediantes del patriotismo preparan a la Nación, al encarnar en el alma de las generaciones jóvenes, el desprecio y la burla por los sentimientos más genuinos que determinan la personalidad del ciudadano verdadero.

Aquilatemos estas evidencias, y emprendamos una labor firme y tesonera, en el sentido de educar a nuestros pueblos en las escuelas del patriotismo auténtico; del que es sentimiento invariable y fecundo en el espíritu humano, que germina y florece anhelos de glorias y de grandezas nacionales; que es abnegación de convencido y honradez de puritano en la conciencia del patriota; y que es pensamiento inmortal que traduce gentiles amores en los ejemplos luminosos de la Historia.

(Tomado de «Nosotros» *Quezaltenango*.)

**FARMACIA SALVADOREÑA**  
del Dr. Rápalo y Cia.

MODERNO establecimiento que cuenta con todos los útiles y medicamentos indispensables para el mejor servicio de la ciudad. Relaciones comerciales con las casas más importantes americanas y europeas.

ESPECIALIDADES PROPIAS

Tónico de Kola Gotas Arsenicales  
Pastillas azules antipalúdicas.

## “All Saints--All Souls”

Los sirios arden en los santuarios. Las luces tiemblan bajo las grandes bóvedas—es el día festivo de los ya *idos*; los «*muertos*»; y como una tradición que heredamos desde allá atrás, siglos pasados, en la centuria XV, en el comienzo de la era Cristiana, oremos por los muertos y vivos aún.

Hoy es día de los «*muertos*», mañana el nuestro. Hoy celebramos con un homenaje humilde, la prueba de nuestro cariño, a los que han partido. Sobre sus tumbas dejamos las coronas de siempre vivas de nuestro afecto, los símbolos de remembranzas—la prueba de un cariño que nunca muere.

Fríos son los vientos de noviembre—y las blancas ciudades inmortales se cubren hoy de gala.

¡Qué profunda profunción la de la vida—y la de la muerte! En los remotos jardines de lo infinitamente lejano, habrá hoy también otra feria, la devoción de los *idos* por los que aún penamos bajo las palmeras de los viejos cementerios, poniendo *orquidas* en las frías losas mustias.

Desde las edades del Cristianismo, el hombre ha venido aprendiendo a rendir el respeto de su sinceridad a los seres que han partido en esa larga jornada sin retorno. El cristianismo por sus testimonios, es la fundación

más divina de respetar el poder supremo de la Naturaleza.

Y en cada primero de noviembre, tributemos nuestra devoción a los que hemos amado con las flores del recuerdo que no sabe morir.

Y mientras las frías brisas soplan de Norte a Sur, noviembre melancólico a tí ruego soples mis plegarias de oriente a poniente.

Yo también, en mi corazón pongo una gota más de amor, por mis ídolos *idos*—por todos—«All Saint—All Souls». Amén.

LUCAS M. PAREDES.

Noviembre de 1925.

## El falso comunismo Ruso

Todos los viajeros burgueses que van a Rusia vuelven indignados. Antes volvían indignados porque los rusos eran comunistas, y ahora vuelven indignados porque son burgueses. Por mi parte, yo ya sabía que las cosas habían cambiado bastante en Rusia desde los primeros tiempos de la revolución; que el comunismo había fracasado allí, al menos transitoriamente, y que, de momento, se le había sustituido con una especie, de capitalismo de Estado. Lo que ignoraba es que, al fracasar en Rusia, hubiese triunfado el comunismo en todo el resto del mundo.

No hay duda, sin embargo, de que todo el mundo excepto Rusia, es hoy comunista, y de que en ninguna parte más que en el país de los Soviets subsiste ya el sistema de la propiedad privada con todas las consecuencias que de él se derivan. De otro modo, los artículos que, al regresar de Moscú, ha hecho Henri Beraud para el "Journal" carecerían totalmente de sentido y no hubiesen tenido la menor eficacia. Si en Francia, en efecto, hubiese todavía ricos y pobres, ¿cómo hubieran podido asombrarse los franceses al leer que en Rusia hay pobres y ricos? Si unos franceses hicieran aún su almuerzo a base de ostras y caviar, mientras los otros con-

Joven que desaparece



Br. Ramón Carias Reyes,

muerto el 5 del presente mes en esta capital.

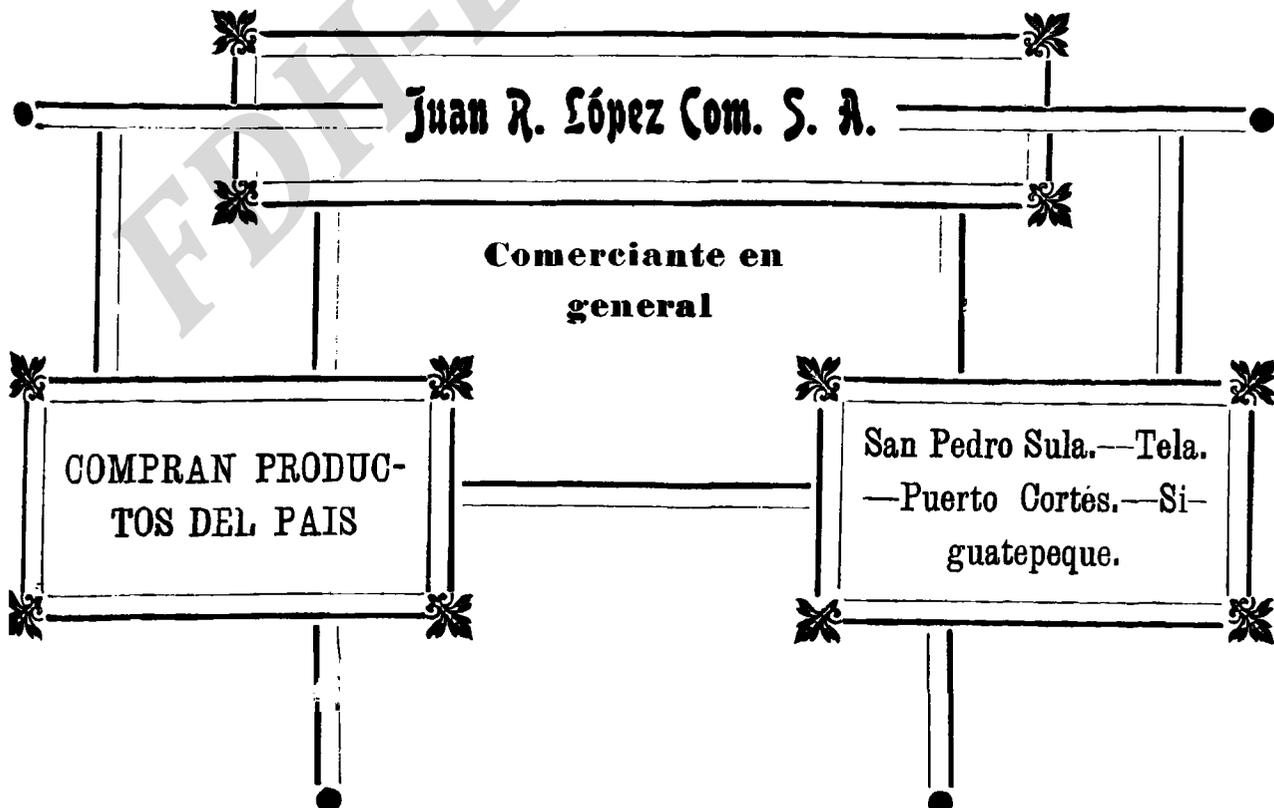
tinuaran sometidos al régimen del "haricot", ¿qué indignación podría producir en Francia el hecho de que un comisario del pueblo se gaste dos "cherconetz" en comer, mientras todo el pueblo de este comisario come por

poco más de los mismos dos "cherconetz"? Y si en la vecina República no se hubiese acabado ya con la desigualdad de los salarios, ¿a qué contarles a sus ciudadanos, como algo insólito y vergonzoso, el que en la República de los Soviets hay sueldos de ciento ochenta y sueldos de sólo diez y ocho rublos?

Porque el "Journal" es un diario francés que se edita en París, y no un rotativo que aparezca en Marte o en la Luna para uso de los selonitas o de los marcianos, y si ese diario quería ofrecerles a sus lectores una información sobre la desigualdad social, no creo—a no ser que esta desigualdad estuviese ya en Francia enteramente abolida— que tuviese para ello la menor precisión de mandar especialmente un colaborador a Rusia.

Pero ya sé lo que se me va a objetar. Se me va a objetar que si hay quien censura el capitalismo ruso resignándose, en cambio, al de los otros países, es porque Rusia acaba precisamente de hacer una revolución anticapitalista. Es decir, que se considera a los rusos tanto más responsable de su capitalismo cuanto más han trabajado para librarse de él,

JULIO CAMBA.



## La princesa Citlalín y el capitán Apulán

Tradición hondureña.

(DEL LIBRO INÉDITO "Cuentos de Antaño.")

Para *Alma América*.

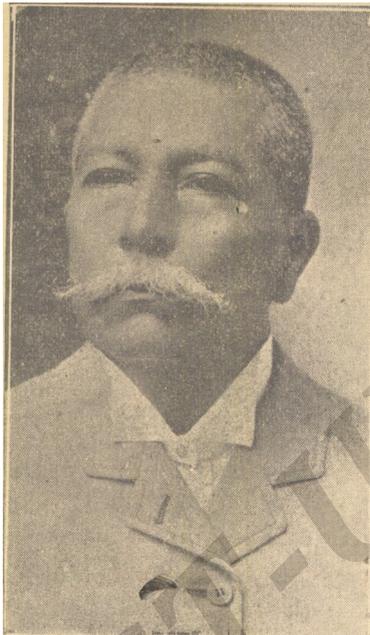
Era un espléndido día de verano del año de 1517. Los ardientes rayos de un sol tropical, herían despiadadamente las altas cimas de la montaña denominada hoy de Yojoa. Bajo la sombra proyectada por el vasto ramaje de un corpulento cedro, se encontraba descansando una feliz pareja de raza india, cuyos trajes revelaban que pertenecían a la clase noble de su casta.

—Citlalín, dice el doncel: ocho lunas han transcurrido desde nuestra salida de Guanaja y aun no hemos podido llegar a la mitad del camino que conduce a los dominios del Cacique Lempira, en quien confiamos que nos acogerá con benevolencia. Temo que tus pies, débiles y maltratados, no resistan la terrible jornada que que aun tenemos que cruzar. Y si las fuerzas te abandonan, ... ¿cómo haremos entonces?....

—No te aflijas, Apulán, exclama la hermosa india. Tengo valor para llegar a nuestro destino. ¿No recuerdas que fui una de las muchas mujeres que allá en las aguas de la Habana ayudamos a nuestros compatriotas a sacudir el ominoso yugo de la esclavitud que nos había mandado colocar el tirano Diego Velásquez, al ordenar que nos llevaran a las Antillas para vendernos allá al primer amo que se presentara? ¿No recuerdas que, después de vencer a la tripulación castellana que nos tenía prisioneros, levamos anclas y nos dirigimos a nuestra amada isla de Guanaja tan estropeada por el abuso de esos blancos sin piedad y sin conciencia?....

—Todo lo recuerdo, amada mía; y he celebrado siempre el arrojo que ustedes desplegaron en aquellos aciagos momentos de lucha formidable contra los inícuos castellanos. Pero también debes tener presente que, sino compartí contigo y demás prisioneros las penalidades de ese momentáneo destierro, fui de los que arribamos en aquellos momentos al llegar ustedes en el barco que le habían tomado al enemigo; y entonces, unidos todos los naturales, acabamos con la guardia española que nos oprimía en nuestros propios hogares. Después, fui de los prisioneros que hicieron los otros conquistadores

### Duelo en Yuscarán



Don León Cortés

En la ciudad de Yuscarán falleció el 31 de diciembre del año que acaba de hundirse en el pasado, el apreciable ciudadano don León Cortés, progenitor de una familia numerosa y un hombre austero que dedicó los mejores años de su vida al trabajo constante y productor, logrando formar una fortuna considerable, que le dió posición y comodidades sociales. Don León fue muy estimado en Yuscarán, donde, sirvió varias veces puestos oficiales y locales. Por eso su muerte ha sido lamentada y su familia en esta hora dolorosa ha recibido las muestras de afecto de sus amistades; y como la desgracia nunca llega sola, siempre viene acompañada, el 3 de este mes, falleció también doña Gregoria Cortés de Rodríguez, hija del extinto.

Al consignar este suceso luctuoso hacemos presente a la familia de don León y en especial a sus hijos los sentimientos de nuestro pesar.

que tripulaban los bajeles que vinieron en vuestro perseguiamiento; y en compañía de más de 500 de nuestros conciudadanos, fuimos almacenados en las bodegas de aquellas embarcaciones como si hubiéramos sido far-

dos de alguna mercancía. Más el indomable valor de nuestros paisanos al alzarse nuevamente contra los opresores, hizo que se trabara aquel sangriento combate que fue favorable para ellos. Al ver perdida la acción, me tire de cabeza al mar, y, a nado, pude llegar a la playa sano y salvo. Corrí desolado a tus habitaciones con el objeto de sacarte de ella para que te libraras de la saña feroz de los temibles ibéricos. Afortunadamente estabas sola y te decidiste acompañarme en la fuga de la cual dependían vidas. Corrimos hacia la parte opuesta de la isla para sustraernos de las pesquisas de los españoles, y Dios nos deparó en la orilla del mar un cayuco abandonado por algún pescador. En aquella frágil navicilla nos embarcamos, dirigiéndonos a la costa de esta tierra hospitalaria que domina el gran Cacique de Copán. Pero si nuestra travesía en el mar fue feliz, aun no hemos terminado nuestra neregriación a través de estas breñas y malezas impenetrables. ¿Qué suerte nos depara el porvir?... ¿Seremos pasto de las fieras que aquí abundan, cuando se me hayan agotado las flechas que tengo en carcaj?... ¿Llegaremos con felicidad a los dominios del más valiente rey de nuestra desgraciada raza?....

—Ten confianza en la Providencia, Apulán querido, exclamó la hija de las islas. Llegaremos al final de nuestra jornada, a menos que la fatalidad nos separe para siempre.

Después de haber reparado sus fuerzas en aquel corto descanso, aquellos infelices emigrados continuaron su marcha por aquellas selvas exuberantes y frescas de aquella montaña virgen.

Al cabo de cuatro días de una penosa travesía, Citlalín se sintió muy indispuesta, por lo cual su compañero creyó prudente suspender la marcha para construir una pequeña cabaña y resguardar así a su cara mitad de la intemperie y de la humedad. Como era activo y emprendedor, en pocos construyó una rústica pero poética vivienda, en donde podría guarnecerse con su mujer-cita, a quien veía meditabunda hacia muchos días.

A la pobre india le asediaba perennemente esa angustia y devoradora pena que embaraza al desterrado, y que consiste en el vehemente deseo de regresar al suelo donde se deslizaron sus primeros días. Sus recuerdos y sus más íntimos pensamientos volaban salvando las crestas de aquellas montañas, para ir a pararse a las poéticas riberas de su isla, a donde talvez no volvería jamás....

Cuántas veces, al caer la tarde, con la mirada fija en los múltiples arreboles del ocaso, su pensamiento la conducía a aquellos amados y pintorescos sitios donde vagaba cuando niña, donde soñó como adolescente, y donde la felicidad le brindó las venturas que vislumbró al unir su suerte al hombre que compartía con ella los martirios y penalidades que proporciona el ostracismo a los que se hallan lejos de su suelo natal!...

Ay!... Dichosos aquellos que, existiendo en la vida, son favorecidos por la ventura y el placer que proporciona un hogar feliz!.. Felices, mil veces, los que alimentan su pecho con una creencia que alienta sus corazones como perpetua promesa de ventura, porque a esos, cuando ya nada les queda en la vida, aun pueden fiar en la muerte, que guarda para ellos, en sus antros de misterio, la ilusión de una esperanza!....

Las aves que emigran no se espantan cuando ven ante ellas la inmensidad azul del aire que todavía les falta que cruzar, ni la profundidad del mar que se revuelve a sus pies. Ellas vuelan con fé siempre creciente, porque más allá del último horizonte marino, saben que han de encontrar la tierra amiga, la cabaña del pescador en cuyo alero está el nido en que nacieron, y la colina en donde ensayaron su vuelo incierto; pero.... ¡ay! de aquellos que bogando van por el mar de la vida, apagado el sol de la esperanza, vacilante en ellos la antorcha de la fé y escépticos del porvenir.... Para ellos el abismo es inexorable, ...jamás les perdona,.... todos perecen en él!...

\* \* \*

Los cuidados solícitos de su amante compañero y el benigno clima de aquellas selvas, hicieron que cesara el padecimiento de la hermosa guanajeña. Al verla restablecida de su penosa dolencia, Apulán trató de explorar aquellos alrededores para ir formando el plan consiguiente que

## LOS ELEGANTES



Templo de la Logia Igualdad N° 1 de esta Capital

proyectaba para continuar su interrumpido viaje.

Un día en que había llegado a una extensa planicie surcada por multitud de arroyos que bulliciosos serpenteaban por aquellos bosques de lianas y de palmeras, oyó a poca distancia un gemido lastimero que le llamó la atención.

Trató de averiguar que ser humano se quejaba en aquel lugar solitario, y... ¡cuál fué su sorpresa al columbrar, en un pequeño charco que las lluvias habían formado entre dos peñas, a un diminuto lagarto que los rayos del sol calcinaban despiadadamente!... Tomó el animalito en sus brazos; y notando que allí cerca, en medio de una vegetación exhuberante y rica de enredaderas y de flores de múltiples matices, se encontraba una diminuta laguna, depositó allí al pobre animalito que se zambulló gozoso en las puras límpidas aquellas aguas que retrataban

en su tersa superficie, los copudos árboles cargados de parásitos, que rodeaban, cual mudos centinelas, sus poéticas riberas.

Sentado en una musgosa roca, Apulán se e: golfó en sus meditaciones; y sabe Dios cuanto tiempo hubiera permanecido allí sino hubiere notado que la laguna había sufrido alguna perturbación importante, pues el nivel de sus aguas había subido de una manera perceptible, y sus olas comenzaban a invadir la llanura con rapidez increíble!....

Lleno de espanto emprendió el valiente guerrero una vertiginosa huida, sintiendo que tras él las irritadas aguas le seguían con pavoroso estruendo.

Al fin, jadeante, exhausto de fuerzas, logró ganar la cima de una alta colina; y, desde allí, pudo contemplar con asombro la enorme extensión que había adquirido el lago que antes había conocido con tan exiguas dimensiones.

Como en la carrera perdió la ruta que había traído al llegar a aquel lugar, no pudo orientarse para regresar a su cabaña.

Citlalín, al notar su demora, salió en su busca; pero ignorando lo que había acontecido a su esposo, sólo le era dable llegar a las márgenes de aquel lago encantador, cuya formación había sido tan maravillosa.

Allí, sentada en una enorme roca que yacía inclinada sobre las aguas, la india enamorada llamaba a su adorado Apulán; y el eco de sus vanos clamores, los llevaba la brisa que jugueteaba sobre las tranquilas ondas del líquido elemento, hasta los más lejanos confines de aquel lago inexorable.

Por fin, un día, convencida de su desgracia, y no queriendo vivir más en aquella espantosa soledad, después de entonar una canción triste y doliente, se lan-

zó a las aguas que se abrieron rumurosas para sepultar en su seno el cuerpo de aquella infeliz desterrada, víctima de la persecución de la altiva raza que, trayendo en una mano la imagen sagrada del que murió predicando la libertad, la igualdad y la fraternidad del género humano, esgrimía en la otra el agudo puñal o la tea incendiaria para sacrificar a los indefensos indios que poblaban estas comarcas.

Cuando Apulán llegó al cabo de muchos días a su mísera cabaña, no encontró vestigio alguno que le indicara el paradero de su inolvidable consorte.

Corrió como un enagenado hasta la roca desde donde la valiente india se había lanzado al abismo. Allí descubrió un guñapo descolorido del traje de su adorada; y comprendiendo el trágico fin que aquella había tonido, se lanzó

también en las profundidades de aquel lago que sirvió de tumba a aquellos desgraciados amantes.

En ese momento, un ligero viento rizó las ondas del lago, y una música armoniosa y celestial, cruzó por el aire siguiendo el curso del astro rey de la creación!.....

\* \*

Tal es la tradición que una india anciana del pequeño pueblo de Taulabé me refirió acerca de la formación del Lago de Yojoa; y tal es el origen, al decir de aquella viejecita, de esa música misteriosa e invisible que cruza por el Lago de Yojoa en ciertas épocas periódicas, que recuerda a las generaciones que se suceden, la trágica muerte de la princesa Citlalín y del Capitán Apulán.

J. M. TOBIAS ROSA.

Ilama, Dpto. de Sta. Bárbara.

## El hábito de preguntar

A los periodistas que entrevistaban a Lloyd George durante la guerra mundial solo les encargaba que tuviesen gran cuidado, o se verían en el caso de tener que responder a mayor número de preguntas de entonces Lloyd George un hombre que estaba constantemente alerta, que tenía la costumbre de preguntar a los que trataban de interrogarle.

Los hombres que tienen interés y desean saber, son generalmente, grandes preguntones. El hábito de preguntar es una señal de imaginación despierta.

Y es hábito que puede cultivarse.

El tiempo en que una persona aprende más rápidamente es cuando está en la infancia. Todo es nuevo y grande y extraño, y el número de cosas que desea saber es ilimitado.

A medida que vamos creciendo y aprendamos aquellas cosas que son corrientes, llega a ser más difícil que hagamos preguntas. Requiere mayor conocimiento. Demanda un esfuerzo.

Si Ud. no sabe nada de química hará, indudablemente, muchas preguntas a cualquier químico. Cuanto más sepamos, más podemos saber preguntando.

Un hombre que había alcanzado reputación por sus vastos conocimientos, decía una vez: "Todo lo que yo sé casi lo he aprendido preguntando."

Una de las razones por las cuales no nos aprovechamos de

esta gran fuente de información, es, seguramente, nuestra timidez, nuestro orgullo, nuestro sentimiento de ignorancia o nuestra falta de interés.

Todas estas son cualidades débiles y pueden corregirse.

Respecto al temor de mostrar nuestra ignorancia haciendo pre-

guntas tontas, bueno será recordar a Steinmetz, experimentador eléctrico que dijo:

"No existe lo que se llama pregunta tonta."

Por supuesto que esto implica un verdadero deseo de saber no una vana curiosidad.



## El Cultivo de Plantas Medicinales en Honduras

### Establecimiento de un Laboratorio Farmacognóstico

Al Dr. Presentación Centeno.

En estado silvestre puede cualquiera encontrar en las vastas llanuras y elevadas montañas del país, toda la flora del continente. La fertilidad de nuestro suelo y la bondad de nuestro clima, hacen maravillas con las semillas arrastradas por el viento y en la multiplicación de plantas aún exóticas. El viajero que atraviesa nuestros bosques vírgenes, se extasia ante lo bello del paisaje donde en profusión y artísticamente arregladas por la naturaleza, se ven árboles cargados de frutas, arbustos llenos de flores, plantas parásitas que enroscan los troncos y que tejen hamacas a lo ancho del camino; rocas por donde se filtra el agua de una fuente, humedeciendo los helechos que han formado allí su nido y que tiemblan al soplo de un viento cálido y por los ardorosos rayos del Sol;... y ese viajero medita en lo que podría obtenerse de esos lugares solitarios y olvidados por los que viven de la revuelta fratricida. Imagina el

vasto escenario vigilado por un cielo azul purísimo, completamente cultivado y surcado por amplios caminos que dan paso al auto y lleno de hombres sonrientes, musculosos, completamente felices, como sólo pueden ser aquellos que llevan una vida de trabajo independiente.

Si contamos con todo eso que causa la admiración del extranjero, con riquezas tan grandes, miserablemente despreciadas... ¿por qué no aprovecharlas? Si necesitamos a diario de la corteza de la quina, de la zarzaparrilla, de la belladona, del beleño, etc... y nos vemos obligados a pedir al extranjero la mayor parte de esas plantas y a exportar algunas, para volverlas a comprar mas tarde a un precio exagerado, en forma de preparados farmacéuticos: ¿por qué no cultivar las nuestras que son ricas en principios activos y hacer las preparaciones de ella en un Laboratorio farmacognóstico nuestro?

No se trata solamente de una empresa científica que daría una vez que empesara a fructificar, honra a Honduras: es también un negocio que al cabo de poco tiempo se sostendría sólo. El precio de las drogas bajaría y al analizarlas para determinar el porcentaje de sus constituyentes, se daban los primeros pasos para la impresión de la primera farmacopea hondureña.

Hoy que el Gobierno trata de dar patrimonio a los hijos del país, del incremento de las industrias, de dar un enérgico empuje a la agricultura, de enseñar a trabajar al pueblo para que olvide los antiguos rencores de partido, puede entrar a considerar el cultivo de plantas medicinales del país y el establecimiento de un Laboratorio farmacognóstico, como una de tantas empresas que dan a todas las naciones civilizadas del mundo, independencia económica y honra.

G. E. DURON

Comayagüela, enero de 1926.

## Madame Tasset-Nissole

París, noviembre de 1925.

La Academia Francesa ha otorgado días pasados el premio Honoré de Sussy, 4.000 fr. a Mme. Tasset-Nissole. Madame Tasset Nissole no es conocida de la gran masa del público que sólo admira a la mujer de belleza legendaria que actúan en los teatros y estudios cinematográficos y gasta en una 'toilette' una cantidad equivalente a la que sirve a una familia modesta para vivir durante un año entero. Mme. Tasset-Nissole es una mujer de gran cultura, profesora del liceo de Saint-Cloud. Pero no son ni sus dotes de inteligencia, ni sus años de esperanza los que le han valido el galardón con que le ha distinguido la Academia Francesa. Mme. Tasset-Nissole es ante todo una mujer de corazón y de nobleza y humanitarios sentimientos. Esta mujer admirable que desde hace más de tres años viene dedicando todos sus entusiasmos y energías a la obra que fundó en 1922, ha proporcionado un papá y una mamá a más de 300 niños abandonados.

En nuestros días en que la depoblación aumenta y el número de niños abandonados es cada vez mayor, existen ciertas familias burguesas sin hijos o que los perdieron en la última guerra, que se dirigen a la profesora del liceo de Saint-Cloud rogándole que les proporcione un niño o mejor una niña a quién adoptar. Y Mme. Tasset-Nissole, complacida hace lo imposible para obtener que los niños abandonados hallen nuevo hogar y nuevos padres.

En la actualidad Mme. Tasset-Nissole no puede atender a todas las peticiones de niños que recibe.

Hace cuatro años la adopción en Francia de un niño, por una familia sin hijos, era punto menos que imposible. Era preciso cumplir con una interminable serie de requisitos administrativos que acababan de desalentar a los que estaban dispuestos a adoptar un niño abandonado. Actualmente, la rutina burocrática se ha tornado más comprensiva y ya no se exigen las fatigosas gestiones que se necesitaban antes.

Mme. Tasset-Nissole pasa todas las horas que tiene libres después de cumplir con los deberes de su cargo, en su despachito de la Rue de Prony donde diariamente recibe innumerables visitas. Ocurre a veces que alguien le indica, una madre que está dispuesta a abandonar a su hijo. La profesora de Saint-Cloud la visita en el hospital, en su domicilio o donde sea y le hace comprender que su hijo encontrará una nueva familia en la que será objeto de cuidados solícitos.

El premio "Honoré de Sussy" es la primera recompensa oficial que se ha concedido a Mme. Tasset-Nissole. Y ello es verdaderamente anómalo en un país en que se concede la Legión de Honor al primer ciudadano que tiene un amigo diputado.

Si el Parlamento Sud Africano convierte en ley un proyecto que le ha sido presentado, los ciudadanos pueden votar en las elecciones sin necesidad de ir a los comicios. Podrán enviar sus votos por correo.

# SOCIALES DE LA SEMANA

## La familia Cartas de duelo

La noche del 5 del presente mes falleció en esta capital el apreciable joven don Ramón Carías Reyes, sobrino del señor General don Tiburcio Carías A. Su sepelio estuvo concurridísimo y las ofrendas florales que llegaron a la casa mortuoria fueron numerosas.

Enviamos a la apesurada familia Carías nuestra sincera condolencia, haciéndolo muy especialmente con nuestros compañeros de letras don Marcos Carías Reyes y Licdo. Fernando Y. Carías, hermanos del extinto.

## Duelo en Armenia

En la semana pasada fué muerto trágicamente en Armenia el Gral. Gregorio Aguilar por el individuo Antonio Sierra, protegido del propio extinto. El asesino fue capturado en Yauyupe y hoy se encuentra en poder de la justicia, quien sabrá castigar su crimen.

El Gral. fue un hombre servicial y gozaba de simpatías. Murió joven cuando aun el porvenir se le presentaba alegre.

Sinceramente lamentamos el trágico fin del Gral. Aguilar y enviamos a su familia las muestras de nuestro pesar.

## Documentos Municipales

Con agrado hemos recibido un folleto del escritor don Salvador Turcios R., contentivo de un plan de trabajo de la municipalidad de Comayagüela en 1925, en la cual él fungió como Síndico e hizo las sugerencias siguientes:— Servicio de Agua y Luz Eléctrica; empedrado de las calles; desvío de las aguas; construcción de un pabellón de mercado; erección de una estatua al Dr. Soto; Fundación de una biblioteca municipal; Clínica Médica Municipal; Policía Municipal; El Ahorro Municipal; Lavaderos Municipales; Reformas a la Ley Municipal y una anécdota municipal.

De importancia para Comayagüela es el referido folleto de sugerencias del ex Síndico Turcios R. y ojalá que sean tomadas en cuenta o mejor dicho elevadas a la práctica por las municipalidades venideras. Merecen el estudio de los hombres que se interesan por el bien de sus localidades.

## Memoria Municipal

Hemos recibido la Memoria Municipal que levó la noche del 31 el ex-Alcalde don Carlos A. Flores, en el momento de la transmisión del poder local a la nueva que funge en esta capital.

Contiene la mencionada memoria datos importantes, que revelan las actividades desarrolladas por la pasada Corporación y hacen esperar que la actual continuará la obra de aquella, que fue toda encaminada a impulsar el progreso local. En materia económica las rentas alcazarán a dejar cancelados los sueldos de los maestros de escuela, que eso es mucho.

## Cumpleaños

Ayer celebró su cumpleaños nuestra distinguida amiga la apreciable señorita Clementina Calderón. Nos complacemos en desearle un porvenir rico en felicidad y amor.

## Restablecido

Nuestro buen amigo don Manuel M. Calderón, que estuvo enfermo de algún cuidado, se encuentra restablecido. Lo celebramos.

## Murió el poeta Soto

Anoche se recibió la noticia del fallecimiento, en Guatemala, del poeta y Dr. Joaquín Soto, joven talentoso y de una preparación completa para la lucha de la vida.

El que escribe estas líneas y Rafael Heliodoro Valle fueron los que iniciaron en las letras al joven Soto, cuando éste era alumno de la Escuela Normal de Varones de esta capital. Soto descolló y fue al poco tiempo un mimado de las musas. Por mientras le dedicamos una página al compañero y amigo desaparecido, deseamos a su familia consuelo en esta hora dolorosa de su vida.

## En el nuevo año

Potrerrillos, enero de 1926 — Vale la pena desearle prosperidad en el año nuevo, porque ha sabido aplicar esas gotas de colirio en el diez por ciento de este pueblo tan desgraciado como creído de los rimbombásticos manifestos de los caudillos. Esperamos que su revista triunfe en la titánica lucha contra la ignorancia. — Alejandro Irfas.

## Nuevos Cardenales

“Roma.—Il Osservatore Romano, informa que el Papa celebrará un consistorio secreto el 14 de diciembre y otro público el 17 del mismo mes, fecha en que serán nombrados cardenales los clérigos: Cerretti, Nuncio en París; O. Donnell, Arzobispo de Armagh; Enrique Gasparri, Nuncio en Río Janeiro; y Elejandro Verdi, secretario.”

Próximamente, según informes que tenemos, se harán las gestiones del caso para pedir el sombrero rojo de cardenal para Monseñor Fiallos, nuestro bondadoso sacerdote hondureño. La sociedad pro-Cristo de Limpías seguramente que tomará participación en este asunto de justicia para un representativo del clero nacional.

## Más teléfonos

Tegucigalpa, 5 de Enero de 1926.—Señor Director de la Revista *Alma América*.—Presente.—Le agradeceré hacer saber al público por medio de la importante publicación que Ud. dirige, que recientemente se han instalado los teléfonos siguientes:

EN PROGRESO, DEPTO. DE YORO  
Nº 8.—Alcaldía Municipal  
,, 9.—Peña, Enrique

EN LA CEIBA  
,, 94.—Matamoros, Rafael S.

El objeto de estas publicaciones es de que sean agregados a las nóminas los nuevos abonados.

Quedo de Ud. Atto. y S.S.

A. B. RÁQUEL.

## El cumpleaños de don Melchor

El día de Reyes celebró su cumpleaños nuestro estimado amigo don Melchor Reyes, Gerente de la Tipografía Nacional y un elemento honorable de nuestra sociedad. Con tal motivo el gremio de impresores, apreciadores justos de los méritos de don Melchor, le obsequiaron esa noche con una espléndida cena en la cual reinó la más franca cordialidad y se brindó por la felicidad del festejado quien, agradecido, prolongó la reunión, llevando a su casa de habitación a los obsequiantes y en donde supo atenderlos finamente.

Nosotros nos complacemos en presentarle, aunque tarde, nuestro saludo al distinguido ciudadano y amigo.

## Díaz Mirón y el Obolo de los Intelectuales

En 1918, «Cultura» publicó una edición de algunos poemas de Salvador Díaz Mirón. La selección la hizo Rafael López. Conforme a la costumbre de «Cultura», López hizo preceder de un prólogo los cantos del bardo veracruzano. En aquellos días, Carranza había expulsado a los poetas de la República. Nemesio García Naranjo vagaba nostálgico de un paraíso perdido, por las carreteras de los Angeles. Díaz Mirón daba clases de Gramática en una antilla. Estaba en el exilio, y como Dante, luchaba para ganarse la hogaza cotidiana. López y sus admiradores, a defecto de mandarle un giro bancario, le enviaban una edición de sus versos y le recordaban la espelunca.

Yo entonces, considerando que Díaz Mirón ya no era «león», y que lo que menos deseaba era que se le hablase de la espelunca, escribí en un periódico lo que sigue:

«Hay un pasaje del Quijote, en que Sancho encorazona a su amo cuerdo y decadente, lleno ya del desencanto de su último vencimiento, a proseguir las aventuras, recordándole a Dulcinea y los tiempos gloriosos en que, a horcajadas sobre Rocinante, había llenado el universo con el ruido de sus hazañas. Don Quijote, aherrado ya en el lecho en que debía morir, sentía la proximidad del fin, a no conocer la simplicidad de Sancho, hubiera tomado a burla las exortaciones del escudero candoroso. Ah, sólo Alonso Quijano el Bueno sabía que «en los nidos de antaño, ya no había pájaros hogaño.»

«No hacemos algo parecido al recordar a Díaz Mirón su leyenda purpúrea y donjuanescas, hoy que está viejo, expatriado, mísero como el albatros del poema baudelaireano y sin deseo, como Don Quijote, de volver a comenzar? La espelunca, la melena brava, los lances tras los cuales la sangre del malandrín, «vil fango rojo», corre por el suelo ante la estupefacción medrosa de las gentes? Ah, no le habléis de esas cosas, si no queréis que os dé la respuesta desencantada que el manchego dio a su escudero.»

Volvió a la República el autor de «Gloria», y alrededor de su nombre no ha habido otra cosa que silencio. Silencio en los periódicos y en la lengua de las gentes.

A turbar ese silencio, que debería ser sagrado, han venido algunos intelectuales con la iniciativa

de una pensión para el poeta. La pensión la daría el Estado, a un hijo distinguido de la nación, que en el umbral de la ancianidad, tiene que ejecutar una faena para vivir. Pero el poeta ha declarado altivamente que no aceptará ningún óbolo. «Todavía tengo energías para trabajar» —dice con un orgullo de honrado burgués. Salvador Díaz Mirón encuentra humillante que se le pensione. Al pensar «sí parece que considera como una honra el poder vivir de su trabajo. El poeta paga tributo al prejuicio de su tiempo, que el trabajo, todo trabajo, honra a quien lo desempeña. Esclavo de ese prejuicio, no ha podido elevarse a la concepción antigua que consideraba el trabajo, como una degradación. Entonces trabajaban los *ilotas* para los «hombres libres», que eran dueños del «ocio», signo de excelencia. Los contemporáneos de Alcibiades se hubieran asombrado de las declaraciones de Díaz Mirón. Pero es lo cierto que en Grecia, en la Grecia del paganismo, el poeta veracruzano no hubiera rehusado la pensión y menos habría estimado como una honra el poder ganarse el sustento con su trabajo personal.

El trabajo, como cosa honrosa, es una noción a la cual se ha llegado tras una lenta evolución. En Grecia, ya lo dijimos, sólo trabajaba el *ilota*: en la India, una clase inferior al *sudra*; en la Edad Media, el *siervo*. Para los hombres de la Biblia, el trabajo, bien lo sabemos, es el resultado de una maldición. También en nuestro tiempo quedan vestigios de ese concepto remoto.

El trabajo, más que un motivo de satisfacción, es para la mayoría de los hombres una *dura ley* que se les impone. Habréis observado algunos de vosotros, trabajadores del brazo o de la mente, que hay algo de humillante en el acto de recibir un sueldo o un salario. Nos acercamos a la ventanilla de la tesorería, como si fuésemos a recibir un óbolo.

Tenemos en ese instante la vaga impresión de que somos unos desheredados, y que sobre la tierra existen otros seres que no necesitan alargar la mano a través de una ventanilla para gozar las comodidades de la existencia. Ahí, quizá algunos de nosotros fuimos millonarios hace cuatro generaciones.

¿Debemos ufanarnos de ganar nos el pan con el sudor de nues-

tras frentes o de nuestros sesos? ¿Debemos considerarnos honrados por ello? ¿Acaso el buey se honra o se ufana de abrir el surco bajo la garrocha del amo?

El trabajo, lo hemos dicho, es ley de la vida, ley impuesta por nuestra naturaleza animal, el más ignominioso de los tiranos.

Entiendo aquí por trabajo, trabajo degradante en la antigüedad, en Egipto en Grecia, en Roma todo esfuerzo para ganar una moneda que nos depare el alimento. El esfuerzo deja de ser trabajo, vil trabajo cuando llega a ser desinteresado, estético, aunque de él deriven riquezas. Hay, según la sutil ideología de un pensador, el *hombre que trabaja y el hombre que juega*. El primero, lo hemos definido el segundo, es el artista que da forma y vida a un sueño; el filósofo que construye su sistema. También son hombres que «juegan», el aventurero que se lanza a descubrir el polo, o el banquero que hace danzar las cifras en los cálculos de su imaginación. El progreso de la humanidad es obra de este juego fecundo. Sólo los ociosos creen y descubren. Si Newton hubiese estado encorvado sobre el yunque de alguna dura labor, no habría visto caer la manzana, y hoy tendríamos en el vano bagaje de nuestra ciencia, esa formidable ley de la gravitación.

El trabajo obligado da al hombre una notable semejanza con el animal de tiro o con la bestia de carga, la *bote de somme*, que dicen en francés.

Está bien que un simple peón de pluma se resigne y hasta se enorgullezca y se ufane de cumplir una tarea que le depare la barbacoa, pero no deja de ser extraño que un gran poeta, que ayer era Manfredo o Luzbel, declara hoy burguesamente, que quiere ganarse la vida trabajando honradamente. Eso es casi una negación de sí mismo. El autor de «Lascas», debe colocarse «más allá del bien y del mal» y no importarle esos estúpidos prejuicios a que rendimos tributo los seres inferiores. Debe renunciar a esa pequeña vanidad de ganarse el pan con el sudor de su frente. No debe olvidar que eso que se llama honra, ayer fue estigma, y que mañana, con el advenimiento de los nuevos señores, puede llegar a ser lo mismo que fue en Grecia y en Roma,

Díaz Mirón ha sido, y es un insigne poeta que ha dado lustre a su país, más allá de las fronteras, y por lo mismo, tiene derecho a que la República lo mantenga.

Díaz Mirón dando clases de castellano en Veracruz, nos da la sensación de un viejo león dorado a quien se le hiciese tirar de una carretilla.

Y eso, no debe soportarlo esta nación.

SALATIEL ROSALES.

## EL COLECCIONISTA

Por que ya no colecciono sonrisas

«He dejado de seleccionar sonrisas—a que antes fui tan aficionado—porque la experiencia del trato humano al fin da que se abuse más de la sonrisa que de la risa. Es más difícil fingir una risa que una sonrisa. Y los hombres suelen usar de la sonrisa como ripio social, para llenar todos los huecos de la conversación, o suplir las frases rituales del saludo, la despedida, el agradecimiento, la enhorabuena y demás mecánicas de la cortesía»

«Yo mismo que, a fuera de especialista, he procurado, en lo posible que mi sonrisa tenga siempre un contenido sustancioso y real, me sorprendí hace pocos meses dando un pésame con una sonrisa: una sonrisa externa, obligada, inconsciente, disciplinada muerta. Desde entonces desconfío mucho de las sonrisas.

«Las sonrisas sólo me interesan ya cuando vienen a ser, como alguna otra vez lo he dicho, el fulgor de un pensamiento solitario; de un pensamiento que tiene herida del todo la conciencia, y se va escapando, manando, en breves vibraciones faciales. Entonces las sonrisas tienen el valor de una confesión, y hay que recogerlas con el ánimo tembloroso y codicioso. Pero, adquirido el hábito de distinguir estas sonrisas de las otras—de las sonrisas muertas, ya no hay que preocuparse más, hay que pasar de largo. Dios escoge a los suyos: las buenas sonrisas se coleccionan solas. Por eso he dejado de coleccionar sonrisas desde hace algunos meses.

«Además, hay muchos aficionados; el mercado ha perdido su virginidad encantadora de antaño; entre la viciosa oferta y la excesiva demanda los valores justos han desaparecido. Cualquiera mujer vende a precios fabulosos una sonrisa embustera, recién fabricada, pretendiendo que es una sonrisa Luis XIV o una sonrisa Directorio.

«Y no es que las falsificaciones carezcan necesariamente de valor, no. Hay, por ejemplo sonrisas "sevillanas", que valen por sí mismas mucho más que las de

cuño oficial; las hay hechas por la noche en casa, de tapadillo, que no se pagarían con nada. Pero es que al verdadero coleccionador le puede gustar el artículo falsificado, a condición de que se lo proponga franca y expresamente como artículo falsificado. Yo tenía por ahí, arrumbadas en mi colección dos o tres sonrisas completamente artificiales, hechizas, por los cuales he pagado varios años de adoración rendida. Pienso, entre los demás despojos de mi tesoro, legarlas a mis amigos para experiencia.

«Hay sobre todo, algo que me inquieta: he dado en pensar que la sonrisa es una risa sin entrañas, una risa insalubre, sin eficacia vital; una risa se ha vuelto loca y ha olvidado su propósito a medio camino, como flecha que se pierde en el aire. He dado en pensar que la sonrisa es una risa marchita, que ha crecido falta de luz y aire—planta blanquecina sin sol—, anémica, raquítica, con unas piernecitas flacas y un cuerpo jorobadito; que la sonrisa es una risa de mal humor; una risa a la que tuercen el pescuezo a última hora: una "catarsis" mancada, un desahogo que se arrepiante.

«Yo se bien, en mi fuero interno, que estas son malas ideas. Antes, en mi mejor época, aunque tales ideas me asaltaran, no me inquietaban ni hacían mella. Las tenía yo descontadas de ante mano. Lo que me importaba era llegar a las almas colgado del hilo de araña de una sonrisa, como el amante que trepaba hasta el balcón por las trenzas de oro de Ruytonche.

«Entonces solía yo perseguir con dolor la entrevista imagen de una Gioconda callejera, y era mi oración favorita aquella página de Pater dedicada a descifrar los mil y un sentidos de lienzo de Leonardo, de aquella insondable sonrisa, "siempre adornada con un toque siniestro," perseguida siempre en múltiples tanteos juveniles en torno a los trazos del Verrocchio, que un día se deja apasionar, adormecida al halago de las flautas de los bufones, como una paloma viva que cae, poco a poco, bajo el hipnotismo de la serpiente. («Es más antigua que las rocas que la circundan; como el vampiro, ha muerto ya muchas veces y arrebatado su secreto a la tumba, y ha buceado en mares profundos, de donde trajo esa luz mortecina en que aparece bañada; y ha traficado en telas extrañas con los mercaderes de Oriente; y fue, como Leda, madre de Elena de Troya y, como Santa Ana, fue madre de María, y todo esto no significa más para ella que el rumor de aquellas lirás flautas que la hacían sonreír, ni vive ya todo ello sino en la delicada insistencia con que ha logrado modelar sus rasgos mudables y teñir sus párpados y sus manos"....)

«...Pero imaginad lo que sería una Mona Lisa exagurada, por la fatiga, en bruja ganchuda y rugosa: pues algo semejante ha venido a ser el misterio de la sonrisa para el coleccionador hastiado. Y cuando se llena uno de malas ideas, hay que cambiar de ambiente, de oficio.—He dejado de coleccionar sonrisas, en busca de algo más serio, más directo, más cristalino».

ALFONSO REYES

## JESUS JORGE SAHURI

La tienda que vende más barato en San Pedro Sula y el que más aprecia al comprador, atendido especialmente por su propietario, el día que pruebe se convencerá Ud. y nunca comprará en otra parte. Visítenos Ud. y se convencerá.

!!Lo esperamos!!

## El Ingeniero Juan de Dios Bojórquez dio aviso de que pretendían plagiarlo

Con motivo de la contienda electoral que para la renovación del Ayuntamiento Metropolitano se ha iniciado desde hace algunas semanas, se ha descubierto un nuevo procedimiento "democrático" (?) que consiste en secuestrar a todos los que de alguna manera pueden tener intervención trascendental en la elección, y parece ser que ese procedimiento no sólo ha sido puesto en práctica con los miembros insaculados de los Consejos Electorales, sino con los mismos candidatos.

El ingeniero Juan de Dios Bojórquez, que juega en una de las planillas como candidato a presidente municipal, el pasado domingo por la tarde, salió de su casa, la número doscientos diez y siete de la séptima calle de Sinaloa, a bordo de su automóvil, pues deseaba ir a dar un paseo por el bosque de Chapultepec, habiendo emprendido desde luego la marcha; pero luego notó que un automóvil, "Hudson" de alquiler tomaba el mismo camino y en una calle cercana, otro coche de la misma marca se formaba como en comitiva.

El señor Bojórquez temió que se tratara de sus enemigos, ordenó al chofer que acelerara la marcha y diera algunas vueltas por diversas calles, para estar seguro

de que no se trataba de una persecución: pero en vez de desvanecerse su opinión formada acerca de aquellos dos automóviles, se robusteció, pues que a él lo seguían, no cabía duda, y entonces se dirigió a Chapultepec paseando por las avenidas más concurridas y regresando al fin a las calles de la Colonia Roma, pues pensó poner en práctica una hábil estrategia, yendo a la calle de Colima, en donde se encuentra la décima comisaría.

### SON DETENIDOS DOS SUJETOS QUE A POCO SALIERON LIBRES

Los de los automóviles "Hudson" no comprendieron probablemente que la añagaza, habiendo continuado su persecución y al llegar frente a la décima comisaría, el señor ingeniero Bojórquez saltó violentamente de su coche, y echando mano al revólver, pidió auxilio a la guardia, que también acudió, y detuvieron a los ocupantes de los dos vehículos persiguidores, que resultaron ser Carlos Linder P. y Luis Ibarra.

El primero de los mencionados, propietarios de la taberna "El Foco Rojo" situada en la calzada de Nonoalco tiene ciertamente malos antecedentes, pues ha intervenido en numerosos asuntos enojosos, especialmente de índole

electoral, pues año por año se significa por su participación en escándalos, en donde hay golpes y aún balazos.

Los dos detenidos al ser interrogados sobre las causas que tenían para seguir al ingeniero Bojórquez dijeron, que ellos no habían tenido nunca esa intención y que por el contrario, creían que el ingeniero había incurrido en el delito de calumnia, porque ellos no eran plagiarios, y que además, el hecho de haber coincidido su derrotero con el del candidato municipal, nada tenía que ver, desde el momento en que el plagio no se había llevado a cabo.

El comisario, guardando un estricto silencio sobre el particular dio aviso al general Roberto M. Cruz, Inspector General de Policía, quien expresó que terminantemente deseaba que la policía a sus órdenes no se inmiscuiera en cuestiones políticas y que por lo tanto, una vez que no había propiamente ningún delito cometido por Linder y por Ibarra, quedaran en libertad, levantándose de todas maneras el acta correspondiente a solicitud del ingeniero Bojórquez, a fin de consignarla al Ministerio Público, para que sea esta autoridad la que defina si realmente hubo alguna infracción a la ley penal en lo ocurrido.

## En la playa ignorada

(Nocturno)

En la playa ignorada, sobre el rugoso tronco de un árbol que nunca más veremos, reclinaste aquel día tu cabeza gentil. La ruda corteza no ha de olvidar la caricia tibia de tus cabellos... y yo no olvidaré jamás que tus dedos finos y sonrosados peinaban los míos, como un desfile de palomas blancas internándose por un zarzal.

En la playa ignorada, sobre el rugoso tronco de un árbol que nunca más veremos, tu mano blanca y suave cortó la flor brillante de una extraña parásita. Llévemola, dijiste, y besándola, la acercaste luego a mis labios. En ella quedaron nuestros besos... más dónde están, ahora que la ausencia y el tiempo han consumido sus pétalos de oro?

En la playa ignorada, sobre el rugoso tronco de un árbol que

nunca más veremos, grabaste unas cifras que decían mi nombre. Debajo escribí yo la música del tuyo. La ruda corteza guardará todavía nuestros nombres... pero mis ojos ya nunca los verán!

En la playa ignorada, tras del rugoso tronco de un árbol que nunca más veremos, te escondistes a escuchar los trinos de un zenzontle que llamaba a su amada, los lirios de tu mano cerraron mis labios, mientras con la otra señalabas un nido.

Tal vez, en este instante, escuchas el árbol los trinos del pájaro feliz. Y yo oigo, no más, extrañas voces, que nada dicen a mi alma.

En la playa ignorada, bajo la copa umbría de un árbol que nunca más veremos, largas horas pasamos mirando las adormidas ondas...

Lejos, la palidez celeste de las aguas bordaba con un diáfano encaje los montes de la escarpada orilla. Mira, dijiste—asomada a tus ojos toda el alma,—que guarden para siempre tus pupilas la imagen de ese cuadro!...

Tu dulce mano blanca temblaba entre las mías como una avechilla temerosa, y una lágrima que rodó de tus ojos se fué a perder en las dormidas ondas.

Y ahora yo estoy aquí tan solo! tan solo!, y mi cabeza dolorida quisiera reclinarse una vez más en el rugoso tronco y mis cansados ojos quisieran dormir su último sueño, bajo la copa umbría, en la playa ignorada, ... en la playa ignorada que nunca más veremos...

ALBERTO MASFERRER.

## FRANCIA

No ha habido infortunio que no conozcas: sobre todos ha triunfado y sana alegría del vivir, ese escudo de la Galia; frenética en tus faustos, desmedida en el esfuerzo, terrible con ese ímpetu que brota de tu suelo inagotable; juez muy severo de tu propio valer, nación de espíritu gentil; la primera en abrazar la verdad nueva y la última en abandonar las viejas verdades, eres, Francia, la prenda más querida de toda alma sensible al amor de los humanos.

Desde antes que nacióramos—¿te acuerdas?—nos agitábamos ya juntas en el seno de Roma, con ávidos deseos de comenzar la pelea. Desde antes que el hombre diferenciara nuestras lenguas pudiera, nuestro porvenir era sabido: cada uno de nuestros pueblos, forjando su propio destino, labraba el del otro. Así nació nuestro afán de conmover al mundo hasta ser dueños de la tierra entera! hasta que nuestras perennes contiendas suscitaron fuerzas, fundaron, derribaron tronos, que al uno le servían de pretexto para cerrar la ruta al otro; pueblos a guisa de vanguardia, mercenarios al servicio de nuestra ira. Así llenamos el mar de tempestades, y venciendo en ellas penetramos mundos nuevos, sin saber quien de las dos en pasar fue la primera. Con la mano sobre el puño de la espada—¿te acuerdas?—y prestas a arremeter: seguras de que, por ligero que el lance fuese, en combate habría de acabar; aguijoneados y detenidos a la vez a cada paso, por la fuerza del uno al otro, así recorrimos el camino de todas las edades y atravesamos por todos los océanos.

¿Retrocedistes alguna vez frente a nosotros? ¿Retrocedieron nunca nuestras huestes ante las tuyas? Decid qué ola no presentó una guerra entre los dos! Otros pueblos nos distrajeron por momentos, más con mucho menos encanto; y dejándolos al punto, nos lanzáramos uno contra a otro de nuevo a la pelea, pues sentíamos delicia común en nuestras luchas de igual a igual. Cada uno fue siempre para el otro, misterio, terror, pasión, amor. En muchos torneos medimos nuestras fuerzas: ¡en ningún otro combate hubiéramos jamás encontrado honor tan grande ni adversarios más audaces!

Agarrados, uno al otro nos hemos arrancado, cual suprema recompensa del valor, exclamaciones de alabanza de esas que se escapan entre el golpe y la parada. Cada uno de nosotros ha servido en la capa del contrario su sangre y sus lágrimas mezcladas, goce brutales, desmedidas esperanzas, angustias intolerables; lo que en mil años mancilló y purificó a la vida, pruebas increíbles, combates librados a todas intemperies; y así todo en nuestra vida fue grandioso con el transcurso de los siglos. Unidos por un yugo mismo de remordimientos y de recuerdos, no aspiramos hoy más que al reposo; nos reímos de las antiguas traiciones que el tiempo ha trocado en bufandas, perdonándonos el viejo crimen que perdón alguno no borrará jamás, el eterno pecado por ambos cometido en la plaza del mercado de Roun. Hoy que ante nuestros ojos vemos surgir las nuevas eras, nos preguntamos si no vendrán preñadas de con-

tiendas como antaño. Empezamos a oír ya nuevas voces que se elevan, que preguntan, que se alaban o que exclaman; cual gritaban con furia—¿te acuerdas?—en otros tiempos nuestras multitudes sin freno. Hoy contamos con nuevas quillas a flote, con más ejércitos en pie, agrupados como lo estaban antaño—¿te acuerdas?—al preparar los ataques. Por el amor mismo a la vida hemos aprendido a conocer cada uno la espada del otro. ¿Qué sangre ni que acero podrán hacer lo que nosotros hemos hecho? En fuerza de sufrimientos hemos aprendido a penetrar mutuamente en nuestras mentes. ¿Qué podrán la sangre y el acero separar que nosotros no podamos unir? Nosotros, que nos hemos devastado el uno al otro nuestras costas y pillado los hogares, desde el día casi en que la espada de Breno sonó al caer en la balanza de Roma! Escucha: cuerpo a cuerpo es menester luchar de nuevo, unidos y resueltos, para afirmar la paz sobre la tierra!

Hecha a todas las desgracias por el hombre conocidas triunfando sobre todas con tu leve y sana alegría del vivir, ese escudo de la Galia; mostrando en el fausto frenesí y desmedida en el esfuerzo; terrible en tu energía, que brota sin cesar de tu suelo inagotable; juez muy severo de tu propio valer, nación de espíritu gentil; la primera en abrazar la verdad nueva y la última en abandonar las viejas verdades, eres, Francia, la prenda querida de todo aquel que ame o sirva la causa de nuestros semejantes.

RUDYARD KIPPLING.

## Gran baratillo de calzado

BOTAS Y ZAPATILLAS PARA SENORA. CALZADO PARA NIÑOS  
Y CALZADO DE LONA.

SEGUIRA EL BARATILLO DE TELAS, HASTA CONCLUIR  
LA EXISTENCIA

**Cristina Connor**

## PROFECIAS

La ciencia no florece sino en el campo de la profecía, porque no puede darse sin científicos, ni los científicos sin la persuasión de que el saber es bien, y el bien, deseable. Pero esta noble persuasión es una fe que nadie ha demostrado. Pura profecía.

Que el saber es un bien, es nuestro postulado, y quisiéramos que se trocase en sentimiento universal Rogerio Bacos, sin embargo, después de haber dedicado a la ciencia setenta años de labor, inventando quizás la pólvora, sin quizás el lente de aumento y rectificado el calendario, dijo al morir: "De todo corazón me arrepiento de haber puesto la vida al servicio de la verdad, de la ciencia y de los hombres. Es difícil probar que no hubiera motivos para tan desolada confesión. En el Eclesiastés está escrito que quién añade ciencia, añade dolor, y el inventor de los gases asfixiantes no lo ha rectificado. Tampoco podrá demostrarse fácilmente que el bien sea deseable. Un cristiano ha de creer que la cruz es un bien, que el sacrificio es un bien, porque hay bienes que implican los dolores más crueles; pero el epicúreo huirá de la cruz y jurará que no hay más bien deseable que el placer.

Volvamos a tener veinte años (no lo permita Dios!), y hagamos una visita al doctor Fausto. Queremos estudiar, pero también divertirnos. Desearíamos llegar á sabios, pero sin que la juventud se marchite en los libros. Y nos dirá Metistófeles.

*Gris, caro amigo, es todo teoría; verde el árbol precioso de la vida*

¿Con que derecho va a exigirnos la razón que empapelemos nuestros mejores años? Bueno que nos recuerde que si no aprobamos las asignaturas podrán faltarnos luego los medios de vivir; pero entre los miles de hombres de talento que adoptan una profesión intelectual son muy contados los que continúan estudiando en cuanto se aseguran el pan de cada día. Y habría de aducirme pruebas sólidas para convencerme de que son los más listos. Yo no creo que sean los más tontos los que se pasan en el billar o en el tresillo todas las horas libres, ni que la diferencia entre unos y otros sea cosa de talento, en un sentido puramente racional o intelectual. La diferencia estriba en esto: el científico es un místico que oye una voz

extraña, que incita a estudiar. Mera profecía.

Excitamos a nuestros hijos a que estudien. Mera profecía, también. No sabemos si les estaremos haciendo desgraciados. ¿Para qué el estudio? ¿Para qué el esfuerzo? Yo conozco tierras tropicales donde los hombres no necesitan trabajar. Con el jugo de una caña de azúcar, se puede pasar el día cara al sol, sin que el sistema se desgaste en consumir innecesarios alimentos. Con cuatro yáguas de alza en dos horas un cobertizo suficiente para resguardarse de las lluvias y del rocío de la noche. La ropa es superflua. No hace falta calentar la vivienda. Los ojos se sienten satisfechos en la opulencia del paisaje. Y mientras los blancos que trabajan, se debilitan y envejecen, los negros ociosos son fuertes como robles y mueren centenarios.

Renán quiso lanzar la juventud al trabajo científica. Pura profecía. Antes que Renán, Bacum de Verulamio prometió el reino del mundo a los hombres que se dedicasen a arrancar a la naturaleza sus secretos. "Saber es poder," fué su divisa. Profecía también. ¿Va uno a sembrar para que otros recojan? ¿Qué me importa que el mundo se salve si me pierdo yo? Lo positivo es el descanso o el placer del día. "Goza tu mocedad," dice la madre Celestina, "El buen día la buena noche, el buen comer y beber, cuando pudieres hazelo, no lo dejes" Y su buen discípulo, don Anatolio Francia, añadirá, de corolario: "Hay que ser inmoral, para poder, ser indulgente."

Me complace mucho, por ejemplo, que don Eugenio d' Ors sea partidario de la enseñanza clásica. Pero cuidarse de estas cosas es como pintar encinas. Ninguno de nosotros recogerá los frutos. ¿Estamos ciertos de que no se acabará el mundo un año de éstos? Ni llegaremos a ver restablecerse la enseñanza clásica, si no lo predicamos mucho. Yo no quisiera disuadir de hacerlo a nadie, todo lo contrario; pero predicar y profetizar son una misma cosa.

La cultura es nuestra profecía del siglo XX. No la puramente intelectual sino la triple; cultura de poder, cultura de saber y cultura de amor. Al acabar el siglo XVII se le encontraron los limi

tes a la razón: uno era la historia; otro, el sentimiento, y otro, la vida; con lo que se escaparon al despotismo ilustrado los poderes de la inercia, la tradición, la raza, etc. Un día despertó la humanidad y se encontró con que no era posible regir del mismo modo a los distintos pueblos.

En: onces surgió un siglo que puso su confianza en fuerzas que confesaba se sustraían al "control" de los hombres, como la voluntad, la selección natural, el progreso o la lucha de clases. Todas ellas pudieran comprenderse en aquella voluntad ciega, inalcanzable para la razón, de la que decía Shopenhauer que no puede educarse ("welle non dicitur"), por lo que no podía esperarse de la educación ni de la historia, ni de nada, el mejoramiento de los hombres.

¿Qué hacer, si la razón no logra rebazar nuestro egoísmo y si la voluntad es ineducable? Aquíqñentre la respuesta actual y antigua, pero olvidada durante largo tiempo. La voluntad no se educa; pero el sentimiento sí se educa, y el sentimiento unidad originaria de pensar y querer, es lo que decide de nuestras voliciones. Por el sentimiento se transforma el mundo, y los pueblos se elevan de la abyección a la grandeza en el espacio de una generación. El aire se satura de profecías, y los mismos hombres que antes, no pensaban si no en matar el tiempo, se estremecen de horror ante la contingencia de seguir perdiéndolo. Todo depende de que el éter vibre con el refranero del egoísmo o con la emoción del ideal.

RAMIRO DE MAEZTU.

### LAS NOVEDADES

Establecimiento comercial  
DE MONTES Y TROCHEZ

Buen trato, honradez, legalidad y cortesía

Surtido de accesorios de bicicleta. Libros de buenos autores. Enlozados, cristalería, confites, conservas en latas y comestibles en general, a precios razonables.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

La verdadera coqueta engaña a su espejo.

## → UN NIÑO DE 80 AÑOS ←

### SE TRUECA UN NIÑO DE VEINTIDOS MESES

Londres, 22 —Uno de los fenómenos más extraordinarios en que ha intervenido la ciencia inglesa está siendo objeto de la intervención de los médicos que aquí disfrutan de mayor nombradía.

Se trata de un niño, hijo de Mr. Joseph Cohen, habitante de High-street, distrito de Highgate, de esta capital, que nació la víspera de Navidad en 1923.

Al ver la luz no lanzó el menor grito ni hizo el menor gesto.

Cuando el facultativo que asistió a la madre, el padre y las demás personas que a la sazón se encontraban en la casa contemplaron al recién venido al mundo, no pudieron contener las exclamaciones de asombro.

En vez de una criatura normal se hallaron ante un ser que infundía respeto. Todas sus características eran las de un viejo de ochenta años, desdentado, de piel colgante, de cráneo pronunciado, sobre el cual relucía una calva flanqueada por largos y ensortijados cabellos blancos, de ojos vivos nariz prominente y roja, boca de labios amoratados orejas despegadas, con el orificio obstruido por pelos cerdosos, cuello cubierto de arrugas y miembros sarmentosos.

El examen interno reveló que aquel niño tenía estómago estropeado como de haber digerido con exceso, y las arterias endurecidas, cual si la sangre y el tiempo hubieran agotado sus energías vitales.

Cualquiera hubiera creído que la criatura procedía de dos generaciones anteriores a la de sus padres.

Durante los primeros doce meses jamás lanzó el menor grito ni el llanto humedeció sus ojos severos, de hombre adusto y cansado de la vida.

Los facultativos más sabios de los hospitales de Londres, que le sometieron a determinada observación, declararon que su vida no se prolongaría a partir de los diez y siete meses, y que era segura la muerte al entrar en los diez y ocho.

El caso se ofrecía a los hombres de ciencia con tan raros caracteres, que nada menos que veinticuatro eminencias acudieron a estudiarlo, contender sobre la forma de prolongar la existencia de la criatura y discurrir la manera de provocar el normal desarrollo del organismo.

Al afecto se le sometió a un tratamiento de baños de sol y régimen dietético. Tres días a la semana, el doctor Damoglou tenía la misión de sujetarle a los baños. La leche fue totalmente eliminada de la alimentación. Esta se componía especialmente de jugo de naranjas españolas. Porque está demostrado por la observación que las naranjas españolas poseen la propiedad de acrecentar los jugos gástricos, limpiar el intestino de todas las sustancias

fétidas dañinas, facilitar la secreción de los riñones, dar elasticidad a las arterias y reconstituir el organismo degenerado.

Los rayos de sol y las naranjas obraron en común como un milagro.

El niño comenzó a echar los dientes y empezó a moverse con la inquietud propia de la primera edad, cual si despertase de su sueño octogenario para convertirse en una criatura de nuestros días.

Cuenta en la actualidad veintidos meses de vida, y su alimentación consiste únicamente en jugo de uvas, manzanas, peras y otras frutas. El mes próximo tomará jugo de plátano, de dátiles y demás elementos fuertemente azucarados, y los doctores afirman que al cumplir los dos años se afirmará por entero la normalidad que ya se inició en los principios del nuevo régimen nutritivo.

Ahora ya el niño grita, llora, ríe y distrae a los médicos con sus gestos y monadas.

Estos pasan horas enteras observando los progresos sorprendentes del desarrollo físico y mental de aquel ser, que nació viejo, y que el transcurso del tiempo convierte en niño bien poderado.

Gran número de periodistas han acudido a High-street para comprobar la exactitud de esta información y obtener de la madre de la criatura detalles circunstanciados del caso.

### Como es el Saratoga echado al agua recientemente, a su bordo caben 72 Aeroplanos

Canden, N. J. 7 de Octubre. — Acaba de ser lanzado al agua en este arsenal el transporte de la marina norteamericana "Saratoga" cuyo destino será servir de hangar y de plaza de aterrizaje a 72 aeroplanos de bombardeo y de combate.

El buque irá equipado con las más poderosas máquinas de locomoción que se conoce: turbinas a vapor que le permitirán marchar a cuarenta millas por hora, aparte de los 180.000 caballos de sus máquinas, sus dinamos les darán la energía eléctrica necesaria para el equivalente de la iluminación de ciudad de un millón de habitantes. La cubierta de aterrizaje que cubre el buque podría contener dos buques de guerra del antiguo tipo puestos punta a punta.

El buque mismo no tiene gran armamento ni coraza, pero su velocidad le permitiría adelantarse a la flota o avanzar sobre el enemigo y soltar en su vecindad el avispero de aeroplanos que llevará en sus entrañas.

"El Saratoga" estuvo planeado como de los más modernos cruceros de combate. Pero después se resolvió construirlo como un buque madre de aeroplanos, y se le ensanchó para darle una cubierta única de más de cien pies de ancho y de alrededor de ocho cientos de largo. Tal como es, tendrá una apariencia harto rara. Sus chimeneas, su puente de navegación y su único mástil radiotelegráfico ocupará un espacio mínimo. Su aspecto será más que

nada el de una monstruosa barcaza de río.

Dentro llevará explosivos y combustible suficiente para proveer a su manada cuantas veces sea necesario. Un regimiento de mecánicos estará listo para reparar cualquier desperfecto en los aeroplanos.

El buque es por supuesto, un experimento. Durante las maniobras de 1926, vendrá a resolverse la incógnita de la eficacia de esta nueva arma de defensa y de combate.

La señorita Copé toca el órgano en una iglesia de Kingsway, Londres, desde hace 60 años. Durante ese tiempo sólo ha faltado cuatro domingos.

# EL CUENTO DE LA SEMANA.

## LA SELVA DE LOS VENENOS

Ni yo ni el capitán pudimos aceptar con entusiasmo que se interrumpiera la partida de *poker* cuando habíamos ganado cinco libras y el *stout* era tan sabroso en la monotonía del mar a dos días de todo puerto. El juego y la cerveza negra pueden consolar de muchas soledades; pero el oficial no retiraba la mano de la gorra, excusándose:

—I am sorry, sir.

Abajo, cerca de la cala, en el recinto oliente a brea y bacalao, un marinero moribundo hablaba español y pedía gimiendo que buscaran un intérprete en el barco. Por eso el joven oficial se había atrevido a subir hasta el camarote del capitán en que jugábamos. Le seguí malhumorado, por escaleras de caracol, hediondas y pegajosas, atravesando corredores en que silbaban ingleses bajo los baldes de la ducha o zapateaba lúbricamente un negro tinto.

—Aquí es—murmuró el oficial cuando llegamos a la recámara en cuya puerta jugaban dos grumetes a los dados.

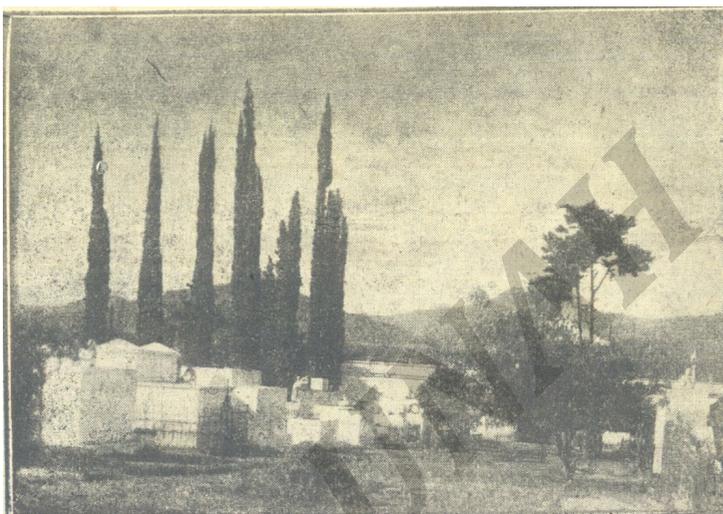
Era un camarote oscuro, con ese olor peculiar de las cámaras bajas, que puede dar el vértigo: olor de aceite, brea salada, y tabaco inglés. En el camarote, apenas a un brado por la portilla, reposaba un enfermo sobre el colgante lecho de lona. Cuando saludé en español, se irguió en vilo un perfil amarillento; dos manos titubearon para coger la mía. Estaban sudorosas y temblaban.

—Señor...—balbució el enfermo en voz de lágrimas.

Pero cuando supo que yo era también peruano, su alegría pareció delirante. Y como no había podido hablar en quince días, como era necesario que contara antes de morir a un ser viviente la congoja de su vida marrada, me retuvo de la mano para que no escapara; y yo sé apenas traducir la fiebre de su monólogo:

—Sí, señor... soy del Callao... Que el señor no se vaya y me perdone. Me moriré y no le molestare más; pero antes prométeme que llevará esta sortija a mi madre, y este retrato del chiquillo, y este paquete cerrado. Le voy a cansar, señor, dispense...

La magestad de la muerte



Bello paisaje del cementerio metropolitano. Entrada principal

Muchas gracias... ¿Por qué me fui a Iquitos? A hacer fortuna, como tantos. No vaya, señor, nunca. ¿El señor no conoce la selva virgen? ¡Ah, sí, ya le han hablado de ese infierno! La primera vez, cuando las gentes llegan allí de noche, se enloquecen y empiezan a hechar espuma por la boca, gritando que los llevan río abajo. ¡Si se pudiera dormir siquiera en el campamento! Pero todo grita, todo canta, todo se queja, señor. Las fieras no son lo más perjudico ni los silbidos de la serpiente de cascabel, que espanta hasta a los indios cuando viene de pie como una persona dando chicotazos al tronco de los cauchos. Peor son los monos y los loros, que se ponen a ver pasar a la gente para rascarse y burlarse. Parece que taladra los oídos la carcajada de los papagayos y un tiro de fusil resulta inútil. Agarré y me levanté en la noche para gastarme algunos cartuchos, pero es malo mirar la selva bajo la luna. Nadie sabe todas las cosas que vuelan, todos los pasos que se pierden con el crujido de la muerte en los caminos. ¡Eso sí, qué olor delicioso, señor, un olor que no se olvida! Por respirarlo otra vez, volvería... En la mañana quise ya salir a trabajar en el caucho cuando quien te dice que don Cristóbal el brasilero nos lla-

ma para decirnos: «Ya vienen las hormigas.» Unas hormigas gordas como el dedo pulgar, millones de hormigas, un mar moreno que avanzaba por un claro de selva. Los peones cogieron algunas para tostarlas y comérselas... No crea, señor, son cosa rica. Pero antes de huir, una víbora aterrada mordió en la mano al patrón, al brasilero. ¡Qué atrocidad! Tuvíamos que vaciar las balas de escopeta para rociarle la mordedura de pólvora. Prendimos fuego y estalló el pedazo de carne ¡Lo habíamos salvado...! Aquella excursión llevándolo en unas andas de ramas cubiertas con nuestros ponchos... ¡no le digo nada! Al pasar bajo la cima de los cedros, los monos nos tiraban ramas podridas y los papagayos parecían estar anunciando a la selva entera nuestro paso. Cuando volaban juntos no se les podía mirar, como al sol, porque nos cegaba la calor. No se veía nada en la selva oscura pero caían flechás como lluvia. Parecen que vienen del cielo y se queda un cristiano atravesado de arriba abajo. ¡Paf! Sin confesión, lo mismo que si lo clavaran en el suelo para espantapájaros. El cauchero nos gritaba en portugués que disparáramos; pero ¿adónde, señor, si todo estaba lleno de ruidos?... ¡Y de silencio peor que el ruido, ¡mamita,! por

que se espera temblando lo que va a pasar: un rugido, una flecha, qué sé yo! Un peón enfermo de *beri-beri* (es como terciarna, señor, una fiebre que tiemblan las quijadas y se mueren los hombres como moscas;) un peón, como le estaba diciendo, empezó a dar grandes gritos y se metió de un salto a un charco de agua. No salió más. Tuvimos que amenazar con el revólver a los otros que se querían meter también a la charca llena de caimanes. Se nos había acabado la quinina; pero lo ostoy cansando, señor; y si a mano viene me quedo en una tribu *campa* porque no le dije que me enredé con una india de buena cara que me parió un indiecito. Mire, señor, en la fotografía cómo se parece el pobre ñaño... No estábamos juntos ese día, pero ella me ayudaba cada mañana a zanzar, con el machete, los árboles de caucho. Después, por la tarde, pasábamos a recoger los vasos en que ha goteado la resina todo el día... ¿El señor no oyó hablar jamás de la *chicharra machacui*? Una mariposa que es una víbora. Si, ¿qué le parece? Una cosa tan linda; una fiorecita que vuela, cuando a la hora de la hora viene volando, se tropieza con uno y le

clava el aguijón, que tiene ponzña. No sale por las tardes porque le diré que es medio cegatona. Cuando empieza a refrescar, sale de su covacha como los murciélagos. Donde ve luz, allá se va. Y como era casi de noche, mi indiecita estaba con el niño recogiendo los vasos de caucho y había encendido su linterna. Llegó, como le decía, la *chicharra machacui* y el niño se puso a dar grandes alaridos; pero yo no comprendía nada. Sólo ella, conociendo estos bichos, vió el brasito mojado de sangre. La madre agarró y miró a todos los dos como si buscara amparo de la Virgen Santísima. ¡Ah, señor, sólo una india es capaz de hacer cosa semejante! En dos por tres se arrodilló en tierra, como le estaba diciendo, afiló el machete y, ¡tras,! le cortó el brazo hasta el codo. ¡Como si me lo hubiera cortado a mí, señor! Se oyó tan lejos el grito y los llantos que hasta el bosque pareció callarse, y yo estaba loco de atar. ¿Se figura? La madre amarraba el muñón con un pedazo de la camisa y corría, sin gemir, en dirección al campamento, donde el patrón, que era algo médico, podía quizás curar al niño; corría por la selva nocturna llena de

luciérnagas y de rugidos y del sonido más terrible de la serpiente de cascabel. Durante una hora estuvo corriendo. Yo iba detrás con el fusil listo para los tigres. Cayó al fin muerta de mal de corazón; y el niño se murió allí, gimiendo, en la selva endemoniada... Se quedó lelito bajo un árbol de caucho, blanco como el papel. Entonces de un salto, bajó de la sombra el tigre que había estado siguiéndonos y se llevó, señor, al muertecito, para comérselo... Yo no sé cómo pude escapar a Manaos; y allí me enganché de marinero para volver a la patria... Era una mariposa bonita, señor, una mariposa que tenía veneno. Dígame si es justo, por la santa caridad, que así se me llevaron a mi angelito. Era una mariposa de todos los colores, una mariposa linda...

Estrujaron la mía sus manos sudorosas; y aquel hombre sencillo murió repitiendo el nombre de la *chicharra machacui*. Cuando pude separar de sus dedos el saco impermeable hallé dentro, reseca y moreno, el brazo del hijo muerto.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

San Pedro Sula Honduras, C. A.	<b>LA ESPAÑOLA</b> DE <b>S.M.GABRIE H<sup>nos.</sup></b>	Sucursal La Pimienta
Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.		
MERCADERIAS EN GENERAL		
SIEMPRE FRESCAS,	COMPRA Y VENTA	
DE PRODUCTOS DEL PAIS		

# HOTEL PRATS

EL MEJOR EN

TEGUCIGALPA

## FLOR DE LIS

Gran fábrica de pantalones y  
camisas

Se atienden pedidos fuera de esta plaza. Garantizamos la buena calidad de los materiales, prontitud en el despacho de nuestros productos y esmero en el trabajo.

Montes hermanos

San Pedro Sula, Honduras. C.A.

## CERVECERJA BREMA

DE HUGO RAUSCHER

La mejor

Los mejores

CERVEZA

FRESCOS

Y el insuperable

APOLLO

Tegucigalpa

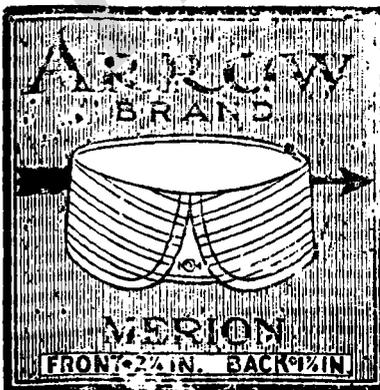
Honduras.

EL CRONISTA  
DIARIO INDEPENDIENTE  
Director:  
PAULINO VALLADARES  
Suscribase que trae buena  
lectura.

## Farmacia "La Cruz Roja"

Del Dr. Magin Herrera

Hay siempre  
gran cantidad de  
medicinas reno-  
vadas  
constantemente.



Los, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.

Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.

Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.

Santos Soto.

# HOTEL AMBOS MUNDOS

DE ISIDRO MONTÓY

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exigencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro horas.

Edificio Debe -- Tegucigalpa



Agua de Colonia Glacial: refrescante antiséptico para después de afeitarse.

Crema de limón y Cold Cream: mantiene terso y fragante el cutis más delicado.

POLVOS DE ARROZ Y TALCO KALODERMA

Crema Mum: neutraliza los fuertes olores del sudor, sin entorpecer la transpiración.

Útiles y materiales para manicuro

Bazar Unión